

María de Zayas y Madrid: la forja de un binomio indivisible

Alberto Rodríguez de Ramos¹; Isabel Colón Calderón²

Recibido: 27 de agosto de 2023 / Aceptado: 30 de septiembre de 2023.

Resumen. En este artículo se analiza la construcción autorial de María de Zayas y Sotomayor como la escritora madrileña por excelencia en el siglo XVII. Se estudian las menciones editoriales, amistosas, biográficas y ficticias en relación con Madrid. Se ha verificado que la apostilla “natural de Madrid” que se incluye en las portadas de sus novelas no está presente en todas las ediciones de sus obras y hemos seguido el recorrido de dicha mención para sacar conclusiones sobre ello. Se han estudiado los poemas y referencias laudatorias de sus contemporáneos, tan solo en lo que atañe a la ciudad de Madrid y su relación con la escritora. Al mismo tiempo se han rastreado los elogios que la prosista realiza de sus coterráneos madrileños, poniéndolos junto a los anteriores para establecer un diálogo. Por otra parte, se han obtenido todos los ejemplos en los que, de un modo u otro, Madrid aparece citado en la ficción de Zayas. Se ha realizado un análisis cuantitativo y cualitativo de estos fragmentos, con el objeto de demostrar la importante presencia que tiene la ciudad natal de la escritora en sus narraciones. Concluido este trabajo, podrá apreciarse en qué medida cada una de las dimensiones estudiadas contribuye a forjar la imagen de Zayas como escritora madrileña ante sus contemporáneos y ante sus lectores.

Palabras clave: María de Zayas; Madrid; Construcción autorial; Siglo de Oro

[en] Zayas and Madrid: the forje of an inseparable pairing

Abstract. This article analyses the authorial identity construction of Maria de Zayas y Sotomayor as the Madrid writer par excellence in the 17th century. Editorial, personal, biographical and fictitious mentions in relation to the city of Madrid have been studied and gathered in this paper. It has been verified that the note “native of Madrid”, seen in many of the covers of her novels, are not included in all of the editions, as concluded after studying all of them. We have researched the poems and laudatory references that she received from other authors, focusing only on those that allude to Madrid and its relationship with the writer. Likewise, all the praise she gave to her contemporary authors has been ascertained and showcased along those she received in a dialogue fashion. Also, we have gathered every reference to Madrid that Zayas provides in her fiction. A quantitative and qualitative analysis of these extracts has been carried out, in order to show the importance of the author’s home town in her writings. Once this work is completed, it will be possible to appreciate to what extent each of the aspects contributes to shape the image of Zayas as a Madrilenean female author of her era.

Keywords: María de Zayas; Madrid; Authorial identity Construction; Golden Age

Sumario: 1. Madrid en la biografía de María de Zayas. 1.1. Nota archivística y bio-bibliográfica “madrileña”. 1.2. Lugares probados y probables de Madrid en la biografía documentada de María de Zayas. 2. Madrid en el círculo editorial, amistoso y literario de Zayas. 2.1. Madrid en las portadas de sus obras. 2.2. Madrid y Zayas a la luz de las referencias de literatos y amigos. 3. Madrid en la ficción de María de Zayas. 3.1. Madrid en las *Novelas amorosas y ejemplares* (1637). 3.1.1. Menciones superficiales y genéricas. 3.1.2. Menciones estructurales y concretas. 3.1.2.1. Entre ambigüedad y simbolismo. 3.1.2.2 Del espacio privado al espacio público. 3.1.2.3 Madrid, lugar de la enunciación de las novelas. 3.2. Madrid en la Segunda parte del *Sarao de Zayas* (1647). 3.2.1. Menciones estructurales y concretas. 3.2.1.1. Del espacio privado al espacio público. 3.2.1.2. Usos, costumbres, opiniones y consideraciones sobre la corte. 3.3. ¿Contribuyen las novelas de Zayas a la gestación de su imagen de escritora madrileña por excelencia en el Siglo de Oro? 4. Unas líneas conclusivas. Obras citadas. Obras literarias. Estudios.

Cómo citar: Rodríguez de Ramos, A.; Colón Calderón, I. (2023): “María de Zayas y Madrid: la forja de un binomio indivisible”. *Dicenda. Estudios de Lengua y Literatura Españolas*, 41, pp. 193-211.

¹ Universidad Complutense de Madrid
Correo electrónico: albertorodriguezderamos@gmail.com

² Universidad Complutense de Madrid
Correo electrónico: isacolon@filol.ucm.es

Kilómetro cero

Que en época de Zayas no se construyó una biografía, con tintes de realidad, de la escritora, ni de su mano, ni de sus contemporáneos, es algo más que evidente a la luz de los esfuerzos de los investigadores en las últimas décadas para arrojar algo de luz sobre este punto. Si bien es cierto que existen notas de biografismo, real o figurado, que contribuyen a forjar una imagen de la novelista, no siempre cierta si se contempla a la luz de los documentos probados de la escritora.

Una de esas notas, o aspectos, tan real como engrosado, que redundaba hasta la saciedad por diversas vías es el hecho de que Zayas es una escritora madrileña. Dentro de los “mecanismos y estrategias que emplearían las escritoras para legitimar sus prácticas” (Martín Pulla 2018: 2) tal vez estuvo el de ligarse, como también harían escritores hombres, a la ciudad de Madrid. Como indica Özmen (2021: 460) Zayas “buscaba el éxito comercial”, aunque de lo que tenemos constancia, con respecto a Madrid, es de que esto es algo que aprovecharon sus contemporáneos y sus librerías hasta las últimas consecuencias, ligando siempre que podían el nombre de la novelista al de la Corte. Ruiz Pérez (2019: 14-15) propone una línea de trabajo sería que vaya más allá de la arqueología de autor y la recomponga. Del mismo modo García Santo-Tomás en su magistral censo crítico (2022: 17) propone deslindar la “ficción de Zayas” de la “Zayas de ficción” y así debe ser. El mismo estudioso aborda el tema de Madrid y la literatura en un ensayo capital de 2004: Espacio urbano y creación literaria en el Madrid de Felipe IV. Debemos seguir trabajando para saber quién era la Zayas de carne y hueso, pero también para averiguar qué imagen ha sido la que ha trascendido de ella. Saldrán de esta introducción diversos caminos: el biográfico, el de su ficción y el de su círculo editorial y personal, con el fin analizar con detalle cómo se ha construido el binomio Zayas-Madrid.

1. Madrid en la biografía de María de Zayas

1.1. Nota archivística y bio-bibliográfica “madrileña”

Usaremos este punto a modo de brevísimas pinceladas para acometer el trabajo posterior, pues no es, en absoluto, el objeto de estas páginas tratar la biografía documental de María de Zayas. Dicha cuestión ya ha sido abordada en ocasiones anteriores (Rodríguez de Ramos, 2014 y 2022). Solo llamaremos aquí la atención sobre la importancia que han tenido para el estudio biográfico de la autora los repertorios o catálogos, algunos monumentales, que se ciñen en exclusiva a la ciudad de Madrid. De hecho, en algunas ocasiones, la falta de revisión crítica de estos catálogos y de los archivos madrileños habían dejado en el olvido bastantes datos sobre la escritora y no descartamos que existan más repertorios, catálogos, listas, inventarios, testamentos o legajos, entre otros, unidos a Madrid que sigan albergando información valiosa sobre la escritora.

Ya desde la época de la novelista, Montalbán recoge su famosa alusión a la misma en *Para todos* (1632) en el “Índice de ingenios de Madrid”. Las primeras referencias a su identidad aparecen en un catálogo, también de índole local, y muy conocido, de Álvarez y Baena (1791), *Hijos de Madrid, ilustres en santidad, dignidades, armas, ciencias y artes*. Agulló y Cobo en 1970, precisamente en los *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, y en un estudio también local: “Documentos sobre escritores de los siglos XVI y XVII”, muestra una partida de bautismo de una María de Zayas que cobra especial relevancia. Ni que decir tiene el inabarcable estudio (tesis doctoral) de la misma Agulló (1992) solo centrado en la misma ciudad *La imprenta y el comercio de libros en Madrid: siglos XVI-XVIII*, que ha ayudado a los filólogos del siglo XXI a esclarecer los vínculos entre Zayas y la industria del libro que permanecían ocultos desde la vida de la escritora. De utilidad y con nuevos datos, en trabajos nítidamente madrileños, la tesis de 1986 de Isabel Barbeito sobre *Escritoras Madrileñas del siglo XVII*. Muy reseñables, y con nuevos aportes, los trabajos, también exclusivamente madrileños, de Matías Fernández García sobre la Iglesia de San Sebastián en 1988 y 1995: *Parroquia madrileña de san Sebastián, Algunos escritores que fueron feligreses de esta parroquia y Parroquia madrileña de San Sebastián: Algunos personajes de su archivo*. También, centrado en Madrid y con carácter documental y de catálogo, en algunas de sus partes, merece la pena consultar el formidable libro de Anne Cayuela (2005): *Alonso Pérez de Montalbán: Un librero en el Madrid de los Austrias*. Evidentemente, hay muchísimos más estudios importantes que nos han legado datos sobre Zayas, pero con esta muestra queremos dejar constancia de que es obligado el diálogo con los textos de índole local y con archivos, también de la ciudad, como el Archivo Histórico de Protocolos, o iglesias, como la ya citada de San Sebastián, o la de Santiago, o la de los Santos Justo y Pastor, que veremos posteriormente.

1.2. Lugares probados y probables de Madrid en la biografía documentada de María de Zayas

Por muy evidente que resulte que, en la esfera de Zayas, y conocidos por ella, hubiese muchos más lugares que los aquí presentes (el resto se abordarán en las menciones de sus novelas) sólo reflejaremos aquellos de los que existen documentos que directa o indirectamente estén relacionados con ella, con su familia y con sus contactos profesionales o amistosos y evitaremos, tajantemente, todo aquello que la imaginación puede invitar a pensar.

Iglesias

El primero de los lugares que es preciso nombrar es la Iglesia de san Sebastián de Madrid. En ella nos consta la certificación de bautismo del padre, don Fernando de Zayas (Rodríguez de Ramos, 2022: XIV-XV)³, la de la propia María en el año 1590 y la de su hermana Isabel (Rodríguez de Ramos, 2022: XVI-XVIII). Treviño (2018: XXIX) recuerda, también, que una María de Zayas es madrina en 1609 en esta iglesia. Sea como fuere, con las tres primeras actas de bautismo ya tendríamos información suficiente para corroborar la importancia de este templo en la vida de los Zayas. Lo que no sabemos es si, a día de hoy, la vida de los Zayas es importante para el templo. Entre las placas de bautismos, defunciones y matrimonios que se sitúan a la entrada del mismo, en las que figuran nombres como Tirso de Molina, Ramón de la Cruz, Bécquer o Cervantes no hay ni rastro de una María de Zayas que se bautizó allí. La Iglesia de Santiago no podía ser ajena a un Caballero del Hábito de Santiago como don Fernando, su padre, pero de forma documental tenemos noticia de la expedición del acta de defunción de la madre de María de Zayas, doña María de Carasa, en esta iglesia en el año 1642 (Rodríguez de Ramos, 2022: XXIII). El templo de los Santos Justo y Pastor es también muy especial en la vida de la familia Zayas, más en concreto de la de su tía Ana de Carasa y de su tío Luis Sánchez, impresor del rey (Rodríguez de Ramos, 2022: XIX-XXV). Sabemos que las capitulaciones matrimoniales de la pareja tuvieron lugar allí y el bautizo documentado de tres hijos: Isabel (1597), Luis (1599) y Juana Isabel (1607), donde se atestigua la presencia de los padres de Zayas, padrinos, además, en los dos últimos bautizos. Recientemente, la investigadora Manuela Sáez (2023: 329) aporta un dato de máxima importancia para los estudios de Zayas. A través de una carta de la novelista, fechada en 1652, se nos da la información de que la escritora en ese momento necesitaba dinero, tenía una situación de pobreza y enfermedad y, además, era doncella, lo que indica que no estaba casada. Traemos este importante dato a esta página para ponerlo en relación con la partida de defunción encontrada en esta misma iglesia de San Justo donde se expide el acta de doña María de Zayas y Sotomayor, pobre de solemnidad. Después del hallazgo de Sáez y tal como indica Gagliardi (2023: ii) “cobra fuerza” el hecho de que María de Zayas y Sotomayor es esta mujer que muere pobre y sola en Madrid. Nosotros citamos este documento, que encontró Agulló y reflejó en un catálogo con más documentos “probados” y “probables” de escritores, en 2014, rescatándolo del olvido absoluto en todas sus ediciones hasta la fecha y reprodujimos su original, inédito, en 2022 (Rodríguez de Ramos, 2022: XXXV). En ese momento no teníamos ni la prueba, ni la convicción de que fuera ella, al tener otra candidata que resultaba muy favorable y sobre la que realizamos una hipótesis, no conjetura, científica, sustentada en montones de datos muy paralelos y contundentes. Dicho esto, debe descartarse esta hipótesis de trabajo y debemos sumarnos, desde la total objetividad y el respeto a la ciencia, a la tesis de que el acta expedida en esta iglesia corresponde a la del fallecimiento de la escritora. Un acta madrileña, ligada a un templo cargado de nuevas connotaciones e importancia.

Cementerios y sepulturas

María de Zayas y Sotomayor, pobre de solemnidad es enterrada de limosna en el cementerio de san Millán (Rodríguez de Ramos, 2022: XXXV), realmente este cementerio se corresponde con el de la Iglesia de San Justo donde está expedida su acta. Quintana (1629: 102.v) aclara que la iglesia de San Millán era una antigua ermita y que “al presente es anexo a santos Justo y Pastor”, esta información también la da Isabel Gea Ortigas (1999: 21) añadiendo además que, aunque no aparece en el plano de Texeira, ya existía y es anterior a él.

Ana de Carasa, Luis Sánchez y María de Carasa, su madre, están enterrados en un lugar que hoy pertenece a la Comunidad de Madrid, pero que estaba en Toledo, lejos de la capital (Rodríguez de Ramos, 2014: XXIII). Se trata del monasterio de Santa Juana de la Cruz en Cubas de la Sagra. Estaba vinculado con la familia porque, además, Luis Sánchez publica en 1610, en Madrid, la *Historia, vida y milagros, éxtasis y revelaciones de la bienaventurada Santa Juana de la Cruz*, de Antonio Daza, así como las ediciones corregidas, donde ya no se dice “Santa Juana”, sino “Sor Juana”, debido a las censuras por llamar “santa” a quien no lo era (Zugasti y Geer, 2019: 32, 42).

Volveremos después sobre este lugar.

Casas

Como bien es sabido, gracias a Isabel Barbeito, don Fernando de Zayas sirvió al conde de Lemos, por lo que debiéramos tener en consideración, como otro lugar clave, las casas que los Condes de Lemos compraron junto a la Iglesia de Santiago, colindantes con la Plaza de Santiago. Se encuentran en el mismo ámbito de influencia que dicha iglesia y que las tiendas de los libreros Alonso Pérez y Juan Berrillo. Entre otros, Jerónimo de Quintana, (1629: 26 v y 26 r) da buena cuenta de que estas casas estaban “junto a la iglesia de Santiago, las que fueron de Alfonso Álvarez de Toledo y compraron después los condes de Lemos”.

También sabemos gracias al acta de nacimiento de Isabel de Zayas, hermana de la escritora, que fue morada de los Zayas un tiempo, al menos en 1594, una vivienda sita en la calle de la Cabeza (Rodríguez de Ramos, 2022: XVII-XVIII).

³ Véase el estudio citado si se quiere profundizar en las fuentes de las informaciones que seguirán y en las preguntas que las mismas suscitan.

La casa que compró Alonso Pérez (Cayuela, 2005: 26, 113), conocido probado en toda la documentación de la familia Zayas y con contacto directo con la escritora, como se refleja en el inventario de sus bienes (Rodríguez de Ramos 2022: XXII-XXIII), se encuentra junto a la tienda en la calle Santiago. Una mención sumamente especial merece en estas líneas la tienda de Juan Berrillo en la misma calle Santiago. Ya conocíamos y dimos cuenta de la relación entre el librero y la familia Zayas en algún documento (Rodríguez de Ramos, 2022: XXIV), pero este lugar madrileño debió de ser, probablemente, un punto de referencia no poco importante en la vida de los Zayas. De este modo, anunciamos aquí, por vez primera, que el librero Juan Berrillo, fue el fiador del proceso de Santiago de don Fernando de Zayas y Sotomayor. Así consta en el expedientillo de entrada en la orden, en el pliego de fianza del mismo (carente de numeración en sus páginas), sito en el AHN con signatura OM-EXPEDIENTILLOS N.1319. Aportamos transcripción del comienzo, en el que se indica la calle en la que vivía dicho Berrillo y la profesión del mismo:

En la Villa de Madrid , a primeros días del mes de hebrero de mil y seiscientos y veinte y ocho años, ante mi el escribano y testigos, pareció presente Juan Berrillo, librero que possa en casas propias en la calle Santiago de esta dicha villa y dixo, que por quanto su majestad ha hecho merced a el capitán don Fernando de Zayas y Sotomayor del ábito de Cavallero de la orden de Santiago, y para las costas y gastos de las informaciones dél, ha depositado por mando de los señores del Consejo Real de Órdenes doçientos ducados...

Además, ya en el interior del proceso, OM-EXPEDIENTES_SANTIAGO, Exp. 9156, entrando en la relación con el mundo del libro y los escritores, y al margen de las farragosas y redundantes declaraciones de los clérigos y del resto de testigos extremeños, y de otros lugares como Madrid, el testigo número 41 es el mismo Juan Berrillo, que declara conocer muy bien a la familia, dado que según su declaración conoció incluso a los abuelos de don Fernando:

examinamos a Juan/Berrillo, vecino y natural desta uilla, el/qual xuró de decir berdad y de guardar secreto./1. A la primera pregunta, dixo que conosçe a el ca-/pitán don Fernando de Çaias, y ques natural desta villa, y que conoció a sus padres, que fueron/el dotor Francisco de Çaias, vezino desta uilla y natu-/ral según a sido de la de Los Santos, en Estrema-/dura. Y conoció a su mujer, que fue doña Luisa/de Sotomaioir, y así mismo conoció a sus pa-/dres de la susodicha, que se llamaron el licenciado don/Antonio de Sotomaioir, natural desta uilla, y do-/ña Catalina de Çaias, que también fue na-/tural della, y que de los demás ascendientes/no tiene notiçia.

OM-EXPEDIENTES_SANTIAGO, Exp. 9156, f. 42 r.

Para finalizar y, aprovechando la relación con este asunto, no podemos dejar de decir que, ni más ni menos, que el cronista real, don Gil González Davila, conocido, entre otras cosas, por el libro que dedica a la ciudad de Madrid, y ue aparecerá citado en este trabajo, también declara, siendo testigo 47 del proceso, y dice conocer a don Fernando de Zayas, añadiendo:

queste conosçi-/miento y notiçia desta familia la tiene después ques-/criuió un libro que le llamó “Teatro de las grandeças/de Madrid”, en que escriuió las rrazones insignes desta/ uilla de Madrid, y que entre ellos y en aquella ocasión/tocó y habló de la familia y asçendencia del preten-/diente, por lo qual sabe lo que tiene dicho.

OM-EXPEDIENTES_SANTIAGO, Exp. 9156, f. 48 v.

También hay que nombrar las casas propias que tenía el matrimonio Sánchez-Carasa, tíos de la escritora, en la calle de la Encomienda, en la que también se situaba la imprenta.

Establecimientos

Los establecimientos madrileños de los que se puede deducir que tenían cierta relación con algún momento del periplo vital de la autora o de su familia son la imprenta del reino de Luis Sánchez y la tienda de libros de Alonso de Pérez, a la entrada de la calle Santiago (Cayuela, 2005: 113).

Monasterios

Un lugar probable en la vida de la escritora es el monasterio de la Concepción Jerónima, fundado por Beatriz Galindo, La Latina (Ruiz-Gálvez Priego, 2006: 298, 306, 310) pero solo porque este aparece en la ficción de la novelista. Además, Aunque acabamos de nombrarlo como sepultura, los Carasa debieron de tener, en vida, alguna relación con el monasterio de Santa Juana de la Cruz.

Calles

Resumiendo lo dicho, y a la espera de datos y documentación, tenemos ya un buen manajo de calles que permitirían, unido a las referencias de ficción contempladas después, ir trazando un callejero zayesco. La calle de las Huertas y

la calle Atocha (Iglesia de san Sebastián), la calle y la plaza de Santiago (donde están la tienda de Alonso Pérez, la casa del mismo, las casas de los Lemos, la iglesia de Santiago y la tienda de Juan Berrillo), la calle de la Encomienda (donde está la imprenta y la casa de su tío), la calle de la Cabeza, posiblemente la calle Toledo (donde se encontraba la Concepción Jerónima) y la calle de san Justo.

Para concluir esta sección, diremos que se puede afirmar, bajo una inequívoca luz documental, que María de Zayas pisó y se movió por las calles de un Madrid real que bien debieron de conocer sus allegados, profesionales o personales, aunque estos tampoco nos legaron apenas noticia. Algunos de ellos, pasando por el filtro de su imaginario y de los moldes poéticos o literarios encomiásticos, dieron cuenta de esta relación, pero sin concretar casi nada, más allá del género al que estaban adscritos, como se verá. Con todo, se sabe todavía muy poco del Madrid que respiró Zayas y supieron aún menos de esta cuestión todos los lectores y eruditos de los siglos XVIII, XIX y XX, dado que es una visión que se está completando, de forma incipiente, en las últimas décadas y desde la segunda mitad del siglo XX. Podríamos, entonces, concluir con rotundidad que la imagen profunda de Zayas como escritora madrileña, vinculada a su documentación biográfica, no estaba apenas trazada, salvo las pinceladas de Álvarez y Baena y las aún más generosas de Serrano y Sanz, sumadas a las aportaciones más recientes ya mencionadas. ¿Ha influido entonces su biografía en la construcción del binomio Zayas-Madrid? La respuesta es no, pues su biografía era muy desconocida y la imagen de Zayas ha permanecido siempre envuelta en misterio. Tal y como se ha referido, hasta hace pocas décadas podíamos relacionarla con muy pocos espacios documentalmente.

2. Madrid en el círculo editorial, amistoso y literario de Zayas

2.1 Madrid en las portadas de sus obras

No es extraño encontrar en el Siglo de Oro español habituales referencias a la ciudad de Madrid en los paratextos, u otros textos encomiásticos, dedicados a los autores madrileños. Lo hace la propia Zayas algunas de las veces en las que se dirige a sus compatriotas, como se explica más adelante.

En el caso de María de Zayas y Sotomayor se podrán observar, como veremos, numerosas referencias a Madrid, contenidas en los poemas, u otros fragmentos encomiásticos de sus conocidos o allegados. Ello podría denotar un caldo de cultivo previo, e incluso oral, que derive finalmente en las menciones escritas que conservamos sobre el binomio Zayas-Madrid. De todas las huellas contemporáneas a la autora que ponen en relación a Zayas con su ciudad natal, las primeras que se deben tener en cuenta se documentan en las portadas de sus novelas desde el año 1637 en el que aparece la *princeps* zaragozana y su descendencia “natural y hurtada”. En ella se puede observar la información de “natural de Madrid”.

Antes de entrar en consideraciones particulares constataremos que se trata de una práctica frecuente en la época. Así se lleva a cabo en autores como Francisco de Quintana en *Experiencias de amor y fortuna* (1626) o en *La historia de Hipólito y Aminta* (1627). El propio Juan Pérez de Montalbán exhibe el nombre de su ciudad natal en *Sucesos y prodigios de amor* (1626) y en sus sucesivas reediciones, lo hace también en el *Para todos* (1632) y en el *Primero tomo de las comedias* en el año 1635, no así en la segunda parte de 1638, entre algunas de las obras consultadas. Otro madrileño, Salas Barbadillo, aunque en pocos de sus títulos, hace mención de su origen en el *Caballero puntual* (1614). Lope de Vega parece preferir, o puede permitirse comercialmente, poner otras menciones que le sean más útiles desde el punto de vista de la publicidad de su obra, y de su persona, como por ejemplo la apostilla de “secretario del Marqués de Sarria” en obras como *El Isidro* (1608) o *La Arcadia* (1598), o el título de “clérigo y presbítero” en la *Rimas sacras* (1615), “Familiar del Santo oficio de la Inquisición” en la *Jerusalén Conquistada* (1609), “Caballero del Hábito de San Juan” en el *Laurel de Apolo* (1630) y en *La Dorotea* (1632), o nada en las *Rimas* (1602 y 1604) entre otras.

En lo que atañe a María de Zayas, dice Montesa (1981: 20) que este dato “se repite inexcusablemente en todas las demás ediciones hasta el siglo XIX”. Habría que realizar la matización de que esto no es del todo cierto. La portada de la primera edición de la *Segunda parte del Sarao* en Zaragoza en 1647 no contiene la referencia a la ciudad natal de la escritora, tampoco la reedición de 1649 en Barcelona. En cambio, la edición barcelonesa de las *Novelas amorosas* (1646) sí contiene esa mención. En todo caso habrá que esperar hasta 1659, desde 1646, para recuperar la mención de “natural de Madrid” que, ahora sí, se repetirá durante casi tres centurias. Debiéramos hacernos, por tanto, algunas preguntas: ¿de quién depende la inclusión de la cita? ¿Por qué las dos ediciones nombradas no contienen esa alusión? ¿Por qué en 1659 Mateo de la Bastida las recupera? ¿Por qué se mantiene más de doscientos años? ¿Hay intereses comerciales en ello? ¿Puede ser la estrategia de publicitar o presentar a autores que, por causas diversas, incluida la de ser mujer, se valen de Madrid para aumentar el éxito en las ventas? Poco sabemos y algo intuimos al respecto de todas estas cuestiones. Está claro que el éxito editorial de la primera colección fue obvio y que las estrategias acerca del título, comentadas por Olivares (2017: XXII-LV) o Bonilla⁴ (2022: 85-87) fueron efectivas.

Desconocemos si la propia María quiso introducir su origen, o fue cosa del librero, cuestión a la que parece apuntar Olivares desde el título del epígrafe antes citado que pone a Zayas “en manos de sus libreros”. Lo que sí resulta

⁴ Este artículo puede servir también para comprender el ambiente editorial y literario de la década previa la publicación de las *Novelas amorosas*.

evidente es que la suma de todo se convirtió en una fórmula exitosa y, con ella, se decidió estampar la edición de 1659 y sucesivas. Parece que, a falta de otros apoyos, Madrid era un claro aval para la escritora. Tampoco tenemos noticia de la razón por la que Casamayor no incluye “natural de Madrid” en la edición de 1647, que por imitación parece repetirse en la catalana de 1649. O bien porque no cuidó ese detalle, o porque la propia Zayas no estaba para supervisarlos, como bien se intuye. Todo ello suponiendo que alguna vez ese asunto pudiese depender de ella. Lo que sí es obligado recalcar es que el binomio Zayas-Madrid, a través del tiempo, se gesta en buena parte, repitiendo durante más de doscientos años la famosa apostilla. Lo que los lectores de los siglos XVIII, XIX y buena parte del XX (donde se desconocían muchos datos de su biografía, como se ha indicado) leyeron de doña María en relación con Madrid es lo que ella misma dice en sus textos (y no todo, porque veremos que algunas referencias quedan atrapadas en la *princeps* de 1637) y lo que figuraba en la portada de su obra, fundamentalmente.

2.2. Madrid y Zayas a la luz de las referencias de literatos y amigos

Las menciones de sus coetáneos en la cantidad de poemas laudatorios que aluden a Madrid en las *Novelas amorosas* no formarían parte, mayoritariamente, del imaginario de los lectores de los siglos siguientes, casi hasta nuestros días, privados de leer aquellos textos. Solo podría tener una visión algo más completa de la unión Zayas-Madrid, con respecto al círculo amistoso/literario de la autora, el lector de la *editio princeps* y en menor medida el de la edición corregida de 1637. Aunque el descenso de información caerá del todo, en este sentido, a partir de 1659 donde no habrá poemas laudatorios y algunos pasajes se habrán eliminado. Emre Özmen explica con gran acierto (2022: 295-319) y (2018) cómo funcionan los poemas encomiásticos de las *Novelas amorosas* y trata de buscar explicaciones a las supresiones de las siguientes ediciones. Treviño (2018: CCCI) busca información sobre algunos de estos autores que se desconocía.

A pesar de que muchas citas son de sobra conocidas por la crítica actual, otras no lo son tanto, o no se han observado bajo el foco del tema aquí planteado y quedaría alinearlas y llamar la atención sobre ellas. Desde la primera edición de 1637 podríamos decir que ya Valdivielso en su aprobación de las *Novelas amorosas* la considera “Dama e hija de Madrid” (Zayas, 2017: 5). Ana Caro indica en sus décimas que “Honor adquieres a Madrid” (Zayas, 2017: 9) y en la décima final la denomina “Gran sibila mantuana” (Zayas, 2017: 10). Ha quedado ya suficientemente explicado por la crítica, desde tiempos de Montesa (1981: 20), que Madrid era la Mantua Carpetana, si bien en el siguiente epígrafe se dará cuenta de algún dato más. Es importante reseñar que en este cruce de elogios se repiten palabras y expresiones. Zayas también utiliza la palabra “Mantua”, en este caso para llorar a su admirado Lope de Vega en *Fama Posthuma* (1636: 117):

Pues pierden hoy, porque te gane el cielo,
Mantua su prenda, España su tesoro,
su Dios las musas y su Vega el suelo.

La *Fama Pósthuma*, por cierto, está completamente cuajada de referencias de este tipo. A Lope se le llama “Apolo mantuano” (231 v), “Cuánto llora Mantua” (57 r) señala Alonso de Batres, “de la gran Mantua Carpetana silla” dice el marqués de Alcañices. Por poner un ejemplo más de los innumerables que pueden encontrarse en el volumen, incluidos en lengua latina, traemos a estas páginas la relación que establece Andrés Carlos de Balmaseda de Lope y Virgilio a causa de las diferentes “Mantuas”: “El latino Marón menos le niega/ su patria, que si Mantua fue la suya./ Mantua la tuya fue, dichosa Vega” (78 v). La observación sobre Virgilio y Zayas, a propósito de los versos de Caro la realiza Olivares en una nota de su edición (2017:10).

De manera simultánea, pero sin localización, Alonso de Castillo Solórzano escribe la palabra “sibila”, palabra que luego desarrollará por extenso en un fragmento que quedará para la posteridad. De momento solo se atisba: “Vivid, ¡Oh, gran sibila!” (Zayas, 2017: 12). Casualmente, en una de sus “maravillas” Zayas utiliza el término sibila para referirse a dos mujeres que sí están en Madrid, pero no dice de Madrid, sino de España: “porque ella, y doña Violante su prima, son las sibilas de España”. (Zayas, 2017: 174) o “Ha sido muchas veces llamada la sibila española” (Zayas, 2017: 179).

Otro madrileño con el que parece que los vínculos se extendían a lo amistoso, Juan Pérez de Montalbán hace mención al Manzanares y usa el verbo “preciar”, el sustantivo “prenda” y el topónimo “Manzanares”: “Préciese de tal prenda Manzanares” (Zayas, 2017: 11), pero en ese cruce de palabras y de ecos y resonancias que parecían emplearse con frecuencia en unos y otros, la misma Zayas está correspondiendo, casi literalmente, a su amigo cuando lamenta su muerte en 1639, cambiando la palabra prenda por “gala”, pero conservando el verbo y el topónimo. Doña María dice lo siguiente:

Préciate, pues ya lo hiciste,
de haber marchitado en flor
la gala de Manzanares (Grande de Tena, 1639: 51 r)

De los poemas eliminados en las ediciones siguientes hay tres en los que Madrid, o alguno de los elementos vinculados a ella, cobran especial fuerza. Es evidente que el final del poema de Isabel Tintor puede analizarse desde diferentes perspectivas, pero para la de nuestro estudio es importante casi todo el texto, salvo los últimos cinco versos (verdaderamente jugosos para otros fines). Isabel Tintor, natural de Madrid, compone unos versos, casi por enteros, dirigidos al Manzanares. Poema de madrileña a madrileña, por el que cruza el río de Madrid “ufano” y con pretensiones de caudaloso al llevar noticias de la insigne novelista y de su fama:

Porque al sol cristal ofreces
ufano estás, Manzanares,
que si tu templo guarneces
entre olorosos azahares,
más que todos te enriqueces.
Donde te inundas y explayas,
y nueva corriente ensayas,
verás el curso aumentar,
si nuevas sabes llevar
de doña María de Zayas.
(Zayas, 2017: 10)

Son frecuentes en el XVII las referencias a la escasa agua del Manzanares, como en *El monstruo de Manzanares* (Sanz del Castillo, 2019: 9), frente a la de otros ríos peninsulares (Deleito y Piñuela, 1988: 39; Gutiérrez Prada, 2018: 84), aunque se solía recalcar la belleza de sus riberas (García Gavilán, 2009: 99; Gutiérrez Prada, 2018: 86, 90), como hace aquí Tintor, al referirse a que “guarneces/entre olorosos azahares”, pero, a diferencia de lo que se solía decir, señala que supera a los demás: “más que a todos te enriqueces”, precisamente por estar vinculado a Zayas.

Los versos, también retirados de la vida editorial de las novelas zayescas, del portugués, Diego Pereira, aunque repiten las convenciones de este tipo de encomios son, a nuestro parecer, de los más esclarecedores. Comentado por otros motivos por Özmen en los trabajos antes citados, cobra, aquí, mucha relevancia en tanto en cuanto se evidencia la representación de la dualidad Zayas-Madrid, pues se hace más que patente que la visión que tenían sus contemporáneos de ella es la de la escritora madrileña por excelencia. En esta ocasión pareciera que no pudiera haber ninguna otra en la Corte. La ecuación está muy clara para Pereira: Madrid/Manzanares+Novelas+Mujer=doña María:

Preguntolle: ¿Aonde vas tan cuidadosa?
A coroar a Minerva, nova diosa,
junto a Manzanares vou, aonde me espera.
-¿Que obra ofrece, digo, a teus altares?
-Novelas-me responde, são de amores,
suspensa, dice, logo a fantasia.
Si é Madril a quem rega Manzanares,
si é mulher a que goza tais favores,
¿quem pode ser se não dona Maria?
(Zayas, 2017: 13)

El último de los poemas que se eliminan en el que se cita Madrid lo escribe de nuevo una mujer, doña Ana Inés Victoria de Mires y Arguillur. De hecho, los tres poemas de mujeres que aparecen en el volumen nombran a Madrid o al Manzanares. Este texto coincide en su planteamiento con la primera parte de la composición de Tintor en la que el Manzanares es portador de noticias de Zayas. Tintor decía “nuevas”, Ana Inés Victoria de Mires dice “albricias” y “primicias”, pero en cualquier caso todo gira en torno al mismo campo semántico.

Sacro íbero [...]
despacha algún Tritón por tus raudales,
que al claro Manzanares pida albricias
de gozar de tus riberas las primicias,
que María hace glorias inmortales.
(Zayas, 2017: 13)

Ya en el aparentemente anónimo (Bonilla, 2022) “Prólogo de un desapasionado” aparecen todos los elementos perfectamente conocidos en casi los mismos términos. Solo con mirar los versos anteriores ya vemos que coinciden las palabras “María”, “gloria” y “Manzanares”, a lo que habría que añadir la polémica referencia a las “Academias de Madrid”, comentada pero no esclarecida por falta de documentación en cualquiera de las ediciones serias de su obra: “La señora doña María de Zayas, gloria de Manzanares y honra de nuestra España (a quien las doctas Academias de Madrid tanto han aplaudido y celebrado)” (Zayas, 2017:18).

Llegados a este punto y, analizada toda la trayectoria, ya no puede en modo alguno extrañarnos la mención de Castillo en 1642 (2012: 482), cuando asegura que Zayas “con justo título ha merecido el nombre de sibila de Madrid”. No sabemos exactamente si había más textos escritos de los que hoy conocemos, y que aún podrían aparecer, donde se nombre a Zayas con este “título”, si se refiere únicamente al recorrido que hemos trazado en el trabajo, cosa entre dudosa e imposible, o más bien si se puede tratar de un híbrido entre la tradición escrita y la tradición oral de los círculos literarios de aquel momento.

Está bastante claro que parece que para 1637 ya estaba más que formado el binomio Zayas-Madrid entre sus contemporáneos y que la publicación, que no la circulación, de las *Novelas* todavía lo afianza más, como se revela en la cita de Castillo.

Cabe destacar que Lope de Vega en el *Laurel de Apolo* (1630) y Montalbán en su *Para todos* (1632), textos anteriores a la publicación de las *Novelas amorosas*, aunque como es bien sabido mencionan a Zayas no la elogian en relación con Madrid, aunque el último la incluya en el “Índice de ingenios de Madrid”.

Para finalizar y, a modo de conclusión, es preciso señalar que, aunque los elogios madrileños en los escritores eran frecuentes, han pasado más desapercibidos por ser un buen número los escritores varones, además de enorme talla, que eran de origen madrileño. Ya solo si nombramos a Tirso, Quevedo y Lope tendríamos suficiente para abrumarnos toda una vida estudiando las referencias que de Madrid hay en su vida, obra y elogios de sus contemporáneos. Lo que ocurre con Zayas que si bien no es, ni mucho menos, la única escritora de Madrid en aquel momento (bastaría solo con mirar la tesis doctoral que realizó Barbeito en 1986 y los numerosísimos estudios que se han ido sucediendo las décadas siguientes sobre esta cuestión) es que, además de por su calidad literaria innegable, también por su círculo de relaciones tan arraigado a Madrid y al mundo literario y editorial del mismo, se crea una imagen inusual en esta época para una mujer de la “escritora madrileña” por excelencia. No hay otra mujer de su tiempo, en su ciudad, a la que sus contemporáneos elogien de ese modo y con tanta abundancia de parabienes en los que se refleja la retroalimentación del binomio Zayas-Madrid. Madrid se enriquece y “honra” por tener una destacada mujer escritora y la escritora también por ser natural de la Corte.

En cualquier caso queda bastante claro que la efervescencia en torno a la gestación de la idea de la que venimos hablando se desarrollaría entre los años veinte y principios de los años 40, momentos anteriores y posteriores a la publicación de su primera colección de novelas, y que posteriormente se diluye, a causa, seguramente, de la misteriosa desaparición de la autora, de la ausencia de poemas laudatorios en 1647 y a que Casamayor, incluyendo su propia dedicatoria, no realiza ninguna alusión a Madrid ni en ella, ni en la portada de la edición que maneja, a lo que se suman los avatares editoriales que devienen en la edición de 1659, con las características que ya hemos señalado. De este modo y, pese a todo, el caldo de cultivo que hemos analizado, quedó en la memoria colectiva de lectores y eruditos posteriores la idea superficial de una Zayas madrileña que se reflejaba en la portada de sus obras y de la que no tenían apenas noticias biográficas.

3. Madrid en la ficción de María de Zayas

3.1 Madrid en las *Novelas amorosas y ejemplares* (1637)

Es evidente que la ciudad de Madrid no podía quedar al margen de la ficción zayesca, después de haber visto las implicaciones que la Corte tiene tanto en su vida familiar y personal como en sus círculos literarios y amistosos. Naturalmente, la novela corta es un género literario muy favorable a la aparición de espacios urbanos y a las menciones de ciudades, en diferentes formatos y modos. Sin embargo, faltan estudios científicos sobre las ciudades que Zayas menciona y cómo las menciona, abordando esto desde una perspectiva estrictamente literaria y, en todo caso, y si se pone en relación con su vida ha de ser estableciendo nexos con hechos probados y documentados. Hasta ahora, tenemos constancia de la labor encomiable de Gagliardi (2019) al estudiar la ciudad de Nápoles (lugar reflejado en documentos biográficos concernientes a la familia de la escritora, como atestigua Manuela Sáez (2023) a la luz de dos novelas de la autora madrileña, pero no nos consta en los repertorios bibliográficos ningún monográfico que evidencie la importancia de su ciudad natal en el interior de su universo de ficción. Con el estudio siguiente pretendemos analizar, por un lado, de qué Madrid nos está hablando doña María y con qué procedimientos lo lleva a cabo y, por otro, queremos responder a la siguiente pregunta ¿son las novelas de Zayas una fuente que contribuya, en mayor o menor medida, a crear la imagen de la autora como la escritora madrileña, por excelencia, en el Siglo de Oro?

Lo primero que debemos tener en cuenta es que el espacio en el que se desarrolla el marco narrativo de las novelas de Zayas es la ciudad de Madrid, como se refleja desde la misma introducción de las *Novelas amorosas y ejemplares*, donde se dice que Lisis es un “prodigioso asombro de esta Corte” (Zayas, 2017: 21), lo que parece indicar que el demostrativo “esta” sugiere que el narrador (no autor) en ese momento narra también desde Madrid. Además, sabemos que se refiere a Madrid, Corte, cuando añade que al ser invierno los personajes se encuentran en un espacio interior en oposición al buen tiempo donde se desarrollan otro tipo de actividades en “el Prado, el río y las demás holguras que en Madrid se usan” (Zayas, 2017: 21). La casa de Lisis es la que ha lugar el sarao y, por lo tanto, la narración de las “maravillas” se encuentra en Madrid y por ello cuando los personajes, a su vez narradores, del marco cuentan sus historias, siempre estarán vinculadas al lugar de la enunciación, a ese espacio central y determinante, al que se

subordinan todos los demás espacios, que será Madrid. Algunas salas de la vivienda de Lisis y su madre aparecen descritas con sumo detalle y no escatiman en lujos, asunto que ya ha sido abordado en diversos estudios: Garrido Ardilla (2022:16) y Özmen (2022:185-186), quien con tino indica que lejos de seguir la tradición de otras colecciones de novelas, Zayas apuesta porque sus personajes se mantengan en la ciudad y no se retiren al campo.

Posteriormente observaremos las marcas que hay en algunas novelas que nos evidencian que en Madrid está también el “kilómetro cero” de la narración zayesca y que desde allí surgirán nuevos caminos, nuevos espacios en nuevas ficciones, pero que cuando se alude a la Corte, en ocasiones, se sabe que allí se encuentran los narradores.

Las alusiones que la escritora hace de su ciudad por la reiteración y, en algunos casos, por la mayor profusión y detalle en el desarrollo de determinadas acciones, que denotan un conocimiento de la misma.

3.1.1. Menciones superficiales y genéricas

El análisis de todos los datos recogidos nos lleva a compartimentar la información en al menos dos grandes bloques: “Menciones superficiales y genéricas” y “Menciones estructurales y concretas”. Las primeras serían aquellas que no sustentan la narración. Se trata de referencias que a menudo son únicamente el topónimo o su sinónimo (Corte) y que suelen corresponderse con la presentación de los personajes y de su origen, o bien con simples menciones a idas y venidas de personajes, que bien podrían hacerlo de cualquier otro lugar, o menciones coyunturales, exigidas porque la narración ha lugar en Madrid o se ha pasado por ella. También aparece como espacio referencial de algunas comparaciones.

En cuanto a la presentación de personajes naturales de Madrid existen tan solo dos referencias escuetas en las *Novelas amorosas* donde se acuña el término de “hijo de Madrid” (esto no quiere decir que no hubiera más personas naturales de la ciudad, pues puede deducirse en diversos pasajes).

Una de ellas es muy sencilla y opone a las dos ciudades candidatas a Corte en un momento en que la Corte estaba en Valladolid: “Estando en la Corte del Católico Rey don Felipe III [...] un caballero de los más nobles hijos que tuvo la villa de Madrid” (Zayas, 2017: 283).

Otra cita que, aun siendo breve, tiene bastante interés, pues además de recalcar el papel de “madre” de dicha ciudad, incorporando la palabra, menciona a los “valerosos fundadores” de la misma, en sintonía con la nobleza y dignidad de Fabio. Así se aprecia en *Aventurarse perdiendo*: “Hijo de la noble villa de Madrid, lustre y adorno de su grandeza, pues con su excelente entendimiento y conocida nobleza, amable condición y gallarda presencia, la adorna y enriquece tanto como cualquiera de sus valerosos fundadores, y de quien ella, como madre, se precia mucho.” (Zayas, 2017: 27-28).

La referencia a los fundadores de Madrid, tampoco es casualidad en un momento en el que cronistas, historiadores y escritores habían hecho todo lo posible por desvincular a Madrid de un origen musulmán, buscando un origen algo mítico o legendario, emparentado con fundadores griegos. Precisamente en los años 20 del siglo XVII, Jerónimo de Quintana (1629: 6.r y siguientes) en el capítulo VI de su *Historia de la antigüedad, nobleza y grandeza de la villa de Madrid* y González Dávila (1623: 4) en el capítulo I del *Teatro de las grandezas de la Villa de Madrid* hablan del príncipe Ocno Bianor como uno de los primeros fundadores de la ciudad, la Mantua Carpetana, en honor al nombre de la madre de este personaje legendario, con quien había fundado la Mantua italiana. Para aclaraciones más precisas sobre los fundadores de Madrid puede verse el artículo de Real González (2014: 8-15).

Las *Novelas amorosas* contienen, a su vez, numerosas menciones a idas, vueltas, estancias, cartas y otro tipo de alusiones de carácter genérico.

De unas diecisiete alusiones que hablan de Madrid como un mero topónimo que no presenta mucha importancia en la trama argumental, hay cuatro ocasiones en las que Madrid es un punto de salida de personajes: “Yo soy un caballero de Madrid, vine a negocios importantes a Barcelona” (Zayas, 2017: 32), “Se partieron de Madrid” (Zayas, 2017: 140), “le había respondido que se iba fuera de Madrid” (Zayas, 2017: 141), o “de Madrid partió para Granada” (Zayas, 2017: 195). En tres ocasiones se habla de una vuelta a la ciudad desde otro punto, sin contar otras citas en las que la vuelta es necesaria para la historia y se incluirá en el siguiente epígrafe: “Alquilaremos un coche para volver a Madrid” (Zayas, 2017: 65), “entretuvo el camino hasta Madrid” (Zayas, 2017: 195), “se puso de camino; y saliendo de Sevilla, tomó el de Madrid” (Zayas, 2017: 173).

También hay una cita en la que se pasa, pero no se llega a entrar: “Se hallaron en Madrid, famosa Corte del Católico Rey Don Felipe III y sin querer entrar en ella, siguieron su camino, que les duró algunos días...” (Zayas, 2017: 95).

Hay dos alusiones, carentes de interés para la historia, en las que Madrid es un lugar de residencia: “Se estaba en casa de sus padres que residían en Madrid” (Zayas, 2017: 72) y “Aunque soy de Toledo no vivía en él sino en Madrid” (Zayas, 2017: 269).

En dos ocasiones se habla de cartas que van o vienen de Madrid. En *Aventurarse perdiendo* la supuesta carta procede de la Corte, para hacer pasar un papel importante, siendo falso, se dice “dándole a entender que era una carta de Madrid” (Zayas, 2017: 44). En cambio, en *El prevenido engañado* la carta, que contiene la narración, sí tiene como destino Madrid: “Y escribiendo a su primo don Juan a Madrid, le envió escrita su historia de la manera que aquí va” (Zayas, 2017: 202).

En *Aventurarse perdiendo*, refiriéndose a Madrid, se señala dos veces la importancia de los monasterios de la villa, pero de una manera muy general y sin ninguna precisión ni nombre: “Vamos a la Corte, donde en un monasterio principal de ella estarás más conforme a quién eres” (Zayas, 2017: 65) y “Dieron la vuelta a la Corte, donde hoy vive en un monasterio de ella” (Zayas, 2017: 66).

Existen dos citas de *El prevenido engañado* en las que se alude, o bien al amor: “Yo amo tiernamente una dama de esta Corte” (Zayas, 2017: 174), o bien al entretenimiento amoroso: “y más que deseo ver si me hace sangre su prima para entretenerme con ella el tiempo que he de estar en Madrid” (Zayas, 2017: 179).

Para concluir en una enumeración de la novela citada anteriormente se dice: “Contó lo que le había sucedido en Granada, Sevilla, Madrid, Nápoles y Roma” (Zayas, 2017: 192). Lo cierto es que en esta novela, como comprobaremos, Madrid sí adquiere un papel más importante que el resto de lugares por los que pasó el protagonista, pues la acción es más morosa y los detalles son más concretos en este lugar.

En un par de ocasiones Zayas utiliza su ciudad como un espacio referencial para la realización de comparaciones. Véase como en *El castigo de la miseria* Madrid es usado como centro de dos comparaciones relativas. Marcela, sirvienta de Isidora, tocaba un instrumento “en el cual era tan diestra que no se la ganara el mejor músico de la Corte” (Zayas, 2017: 116), o una conocida frase, referida a don Marcos donde “la llaneza de su ingenio no era como los fileteados de la Corte” (Zayas, 2017: 130).

3.1.2. Menciones estructurales y concretas

Este segundo gran grupo recoge aquellas citas de la ciudad que parecen tener una mayor peso en el argumento de las novelas, bien porque Madrid tiene un significado simbólico y ambiguo, bien porque el conocimiento de la ciudad (espacios privados y públicos) aporta sensación de dinamismo y de recorrido por la misma, fundiéndose armónicamente la ciudad con la acción, bien porque se haga patente la solidez estructural del marco, a través de la enunciación desde Madrid o, en último lugar, porque recoja algún uso, costumbre, pensamiento u opinión de la narradora sobre la Corte.

3.1.2.1 Entre ambigüedad y simbolismo

En *La Burlada Aminta y venganza del honor* la autora no es especialmente prolija con su ciudad natal. Aunque la nombra varias veces no aporta detalles descriptivos más allá del topónimo, pero sí hay que considerar que Madrid es relevante en la trama y se usa con una de manera algo ambigua, tal vez ligada a la interpretación del comportamiento de Aminta que examinan Micouleau y Raynie (2019: 365-377). La protagonista femenina le refiere a Don Martín que tras la venganza de Jacinto “nos podremos ir a Madrid y allí viviremos seguros”. Adviértase que en la *princeps* se dice “seguros de todo” (Zayas, 2017: 94). Puede deducirse de las palabras de Aminta que Madrid sería la ciudad deseada, el descanso. Se añade ya como colofón que “Don Martín y su esposa llegaron a Madrid y tomando casa y aderezos para ella, sacando licencia del nuncio, se desposaron” (Zayas, 2017: 104). Licencia que al parecer solo podía sacarse en la Corte, como se verá en la *Segunda parte*. Además, y para mayor confirmación de que en Madrid estarían más estables “envió don Martín por su madre, la cual con su casa y hacienda se vino a Madrid” (Zayas, 2017: 104). Bien, ¿por qué en Madrid vivirían seguros? ¿Que está queriendo dar a entender la prosista madrileña? La corte en vez de resultar un lugar que aporta inseguridad, diversidad o bullicio aquí es lo contrario para Aminta y Martín. Recuértese que Aminta se despidió de Jacinto y de Flora, acabando con la vida de los dos por medio de no pocas puñaladas. Sin entrar en consideraciones sobre los personajes, pero sí sobre la ciudad. ¿Es entonces Madrid, al ser un lugar más grande y poblado, un refugio de personas buscadas por la justicia? De ser así, ¿cómo puede ser seguro un lugar donde moran personas que han asesinado de ese modo a otras? ¿Tal vez apele Zayas a la noción de Corte que veremos adelante, como ese “ramillete” de flores de diversos olores donde todo queda encubierto? ¿Puede ser, por el contrario, que Zayas no vea en el comportamiento de la protagonista nada censurable y vele por su seguridad? En todo caso podría discutirse lo que simboliza Madrid en esta novela, teniendo por cierto, eso sí, que el fin de la misma es establecerse allí.

3.1.2.2. Del espacio privado al espacio público

Casas privadas

Ya desde la introducción se hace la mención a la casa de Lisis y la costumbre de vivir juntos en casas grandes “pues el vivir juntas en una casa, aunque en distintos cuartos, cosa acostumbrada en la Corte, les facilitaba el verse a todas horas” (Zayas, 2017: 21). Özmen (2022:183-189) a partir de este enunciado detalla las características de la intimidad que tiene lugar en el sarao y, por consiguiente, en la casa de Lisis. Se da buena cuenta de la riqueza y suntuosidad de alguna de las salas de esa misma casa (Zayas, 2017: 23-24). Aunque son conocidas estas referencias, recordamos el lujo de estos espacios. Se encontraban en una “sala aderezada de unos costosos paños flamencos, cuyos boscajes, flores y arboledas parecían las selvas de Arcadia...” (23) y en lo referente al estrado “coronaba la sala un rico estrado con almohadas de terciopelo verde, a quien las borlas y guarniciones de plata hermozeaban sobremanera, haciendo

competencia a una vistosa camilla, [...] era asimismo de brocado verde, con flecos y alamares de oro” (23), se alude a las “sillas de terciopelo verde” (24) dispuestas en el sarao (Colón, 2013: 143-145).

Pasando al interior de las novelas, en *El castigo de la miseria* se hace una descripción de la casa de Isidora en Madrid, donde la propia Zayas recalca la oposición entre “casas particulares” y de “señoras de título”, el investigador Lozón Urueña (2004:181-194) realiza una interesante clasificación entre “casas aristocráticas”, “casas hidalgas”, “casas populares” y “hospederías y pensiones”. Parece por lo expuesto en ese trabajo que Zayas se refiere a la dicotomía “casa aristocrática”, la de “señora de título”, y “casa particular”, la “casa hidalga”, que nombra Lozón. Véase como queda reflejado en el texto (Zayas, 2017: 115):

admirado de ver la casa, tantos cuartos, tan bien labrada y con tanta hermosura; y miróla con atención [...] entre tantos damascos, escritores y cuadros, que más parecía casa de señora de título que de particular; con un estrado tan rico y la casa con tanto aseo, olor y limpieza que parecía no tierra, sino cielo [...]

La *editio princeps* de la misma novela nos obsequia con las referencias a dos viviendas de personajes principales en la Corte (una es la del corregidor): “Correr la cuesta arriba [...] hasta la casa del corregidor” (Zayas, 2017:150), mientras que la otra vivienda es “la casa del duque de Osuna” donde fueron a informarse de quién era el tal Gamarra, el fingido suicida que se presenta ante don Marcos (Zayas, 2017: 150). Navascués Palacio (1981) habla de esa casa y de su posterior reforma en el siglo XVIII. Muñoz Garcinuño (2002: 106-107) aclara perfectamente de qué vivienda se trata, aportando documentación sobre la misma, añadiendo que se encuentra en la “puente alta de Leganitos” y el contexto de la propia novela de Zayas lo corrobora.

Existe también una referencia no a una casa como tal, sino a un lugar transitorio donde hospedarse: “En fin, los dos buscaron un par de aposentos cerca de palacio, por serlo cerca de la casa de su amo, para mudarse.” (Zayas, 2017:140).

Espacios públicos

Iglesias y conventos de Madrid

Aunque anteriormente hemos hablado de menciones genéricas a conventos, aquí veremos que las únicas menciones concretas a las iglesias madrileñas de las *Novelas* tienen que ver exclusivamente con el coqueteo amoroso: “Yo galanteo una dama cuyo nombre es Nise, porque el domingo pasado me vieron hablando con ella en San Ginés, donde acude” (Zayas, 2017: 175). De un modo parecido en la misma novela, el templo siempre era un buen lugar para encontrar la dama: “Un día que acertó don Juan a entrar en la iglesia del Carmen a oír misa, vio entrar a su querida doña Ana, vista para él harto milagrosa” (Zayas, 2017: 185), de la misma doña Ana en la iglesia del Carmen se dice que “se entró en una capilla a oír misa” (Zayas, 2017: 185). Los galanteos en las iglesias surgen repetidas veces en la novela corta (Acrich, 2016: 134, 168, 174-175).

Por las calles de Madrid

Calles y barrios

En *El prevenido engañado* se citan los Barrios del Carmen, que como bien indica Corral (2006: 20) son las calles colindantes a la iglesia y calle del mismo nombre: “Llegó don Fadrique a Madrid y fue a posar a los barrios del Carmen, en casa de un tío suyo que tenía allí casas propias” (Zayas, 2017:173).

El castigo de la miseria es una novela en la que se exhibe con perfección el conocimiento que la autora tiene de su ciudad, muy especialmente hacia el final y, también, en la parte suprimida en las ediciones posteriores. Una interesante discusión se produce entre don Marcos y Marcela en la calle Mayor y en un portal de esta: “Dio vueltas Marchito y con mil pensamientos a casa de su amo, y viniendo por la calle Mayor, se encontró sin pensar con la cauta Marcela”. Ante la algarabía, Marcela sugiere “entremos aquí en este portal y oígame despacio”, prosigue: “se entró con ella en un portal de una casa grande” (Zayas, 2017: 142). Tras esto, Marcela le sugiere a Marcos que vaya a ver a su futuro marido, que tiene la capacidad de adivinar. Aquella casa debía de estar por esa misma zona “que fuese luego, que no era muy lejos la casa”. (Zayas, 2017: 144).

En la *editio princeps* puede apreciarse con mucho dinamismo y plasticidad el recorrido de un suicida por Madrid, cómo busca un lugar apartado y realiza un descenso, sin llegar al río, pero sí a una zona arbolada. Se sabe que la zona por la que pululaba don Marcos era la de calle Mayor y la de Palacio, por lo que sobre las ocho de la noche tomó su capa y “guió hacia el nombrado colegio de doña María de Aragón” (Zayas, 2017: 149). Mesonero Romanos (1861: 307-308) da valiosa información sobre este lugar y su emplazamiento, lo que nos permite trazar una idea más concreta de recorrido de don Marcos:

El convento de las religiosos agustinos calzados fundado por doña María de Córdoba y Aragón, en 1590, en el sitio que entonces se llamaba las *Vistillas del río*, estuvo ocupado por estos, que tenían en él su colegio y cátedras de cánones y disciplina eclesiástica.

Bajando la cuesta abajo “el desesperado don Marcos guió hacia aquella puente que han hecho nueva en aquel camino” (Zayas, 2017: 149). El encuentro entre los dos supuestos suicidas ha lugar en una zona abundante en árboles. El hecho de que el suicidio es algo íntimo y la ejecución es algo público en el Madrid de la época lo reflejan las palabras de Gamarra que se refieren a la Plaza Mayor: “-Qué queréis saber más, de que sí aquí no me quito la vida -dijo Gamarra-, mañana me han de ahorcar en la plaza de Madrid” (Zayas, 2017: 149), por ello se sugiere que es preferible un suicidio apartado que morir antes los ojos de toda la corte: “Tomé estar cordel y me vine aquí donde un árbol de estos y vos serán testigos de mi desventura, y no todos los ojos de la Corte” (Zayas, 2017: 150). Sabemos que la bajada que realiza don Marcos es camino del Manzanares porque “un hombre que estaba recostado debajo de un árbol, descansando de que había llegado al río y vuelto.” (Zayas, 2017: 150). En este mismo contexto, el hombre que descansaba realiza un camino inverso de subida y es donde se mencionan las casas antes citadas.

Para finalizar, de igual modo en esta novela, Zayas alude a unos mesones o a una zona de mesones: “salió para los mesones para saber a qué parte había ido el carro en qué iba su corazón” (Zayas, 2017:141) y también hace referencia a la cárcel. Se dice: “Llevaron a la cárcel al embustero y su criado, que hallaron en la despensilla, dejándolos con un par de grillos a cada uno” (Zayas, 2017:147).

3.1.2.3. Madrid, lugar de la enunciación de las novelas

Tal y como dijimos en un comienzo hay marcas en las que resulta muy claro que se está novelando desde la ciudad de Madrid. En *El castigo de la miseria* se deja plena constancia de ello. El personaje que da cuenta de esta “maravilla” es don Álvaro, desde la casa de Lisis, naturalmente. De este modo se formulan los siguientes enunciados: “A servir a un grande de esta corte vino [...] un hidalgo” (Zayas, 2017: 111), “Viniedo a Madrid en una mula y con un mozo” (Zayas, 2017: 113), “Era gran socarrón [...] pues jamás ignoraba lo malo y lo bueno de esta Corte” (Zayas, 2017: 115), o la última cita en la misma novela en la que se dice que el conductor de un carro “no era cosario, sino labrador de aquí de Madrid” (Zayas, 2017:141). De nuevo aparece el sintagma “esta Corte” repetido dos veces, a lo que se suma la deixis espacial con el adverbio “aquí”. En el final de *La Burlada Aminta* también se puede observar el mismo procedimiento: “Con su casa y hacienda se vino a Madrid” (Zayas, 2017:104).

Estos mecanismos acercan la ciudad a los lectores y tienden un puente espacial de gran valor entre el novelador y lo novelado.

3.1.2.3. Usos, costumbres y opiniones sobre la corte

La idea de la corte como un lugar engañoso está también presente en la segunda colección de novelas y sobre ello se llamará la atención, pero en la primera ya se adelanta lo siguiente: “Los engaños están como los ramilletes de Madrid, mezclados ya los olorosos claveles, como hermosas mosquetas, con las flores campesinas, sin olor ni virtud ninguna” (Zayas, 2017: 57).

Alude Zayas a la costumbre de retratarse, que en verdad no era propia de la Corte, sino de la época: “Estábase retratando (curiosidad usada en la Corte) [...]” (Zayas, 2017: 151). Soledad Arredondo (2008: 158-159) refleja perfectamente cómo el uso del retrato pasa de darse no solo entre nobles, sino que se había extendido en las clases populares, evidencia, además, la investigadora el empleo del motivo del retrato en algunos casos de la literatura áurea. No obstante, en la misma novela de la que hemos obtenido el ejemplo anterior, *El prevenido engañado*, se da una nueva alusión a un retrato, pero que no está relacionado con Madrid: “Le dio cien ducados ganados y otros cien suyos y una cadena de oro con un retrato suyo” (Zayas, 2017: 195).

En la misma novela el protagonista regresa otra vez a Madrid y se dice que “como había estado en la corte, tenía en ella muchos amigos” (Zayas, 2017: 198). A juzgar por lo que acontece después, este fragmento no parece estar exento de ironía acerca del número y la calidad de las amistades que pueden hacerse allí. No mucho después, la novelista constata la morosidad de los asuntos cortesanos: “Y como a la Corte se va por poco y se está mucho” (Zayas, 2017: 199). En efecto, don Fadrique estuvo seis meses y sus entretenimientos cortesanos le sirvieron para que su mujer le engañara hasta su llegada.

La autora también deja caer en su prosa la rapidez con que las noticias se propagan en Madrid, hasta tal punto que un alquilador de ropa se entera de que Isidora (en *El castigo de la miseria*) se marcha de la ciudad: “Mas como se supo en Madrid el casamiento de doña Isidora, un alquilador de ropa [...] vino por tres meses que se le debía de su ganancia” (Zayas, 2017: 139).

3.2 Madrid en la *Segunda parte del Sarao de Zayas* (1647)

Son menos las referencias a Madrid que hay en la *Segunda parte* de sus novelas, pero, respetando la clasificación anterior, prescindimos, por falta de las mismas, de menciones genéricas, para explicar aquí algunas alusiones de mayor

peso que son importantes, o bien para el desarrollo de la trama o bien porque revelan opiniones, actitudes, costumbres o la visión de la autora sobre la vida en su ciudad. Si bien, lo cierto es que no se dan aquí nombres concretos de calles de Madrid.

3.2.1 Menciones estructurales y concretas

3.2.1.1 Del espacio privado al espacio público

Casas privadas

Las casas de Madrid surgen repetidas veces, generalmente poco descritas, de manera que solo se destacan ciertos ambientes.

Algunas son lujosas, como la de Lisis, cuyos salones y muebles son elogiados: “entoldaron las salas de ricas tapicerías, suntuosos estrados, curiosos escritorios, vistosas sillas y taburetes, aliñados braseros [...], faroles, muchas bujías [...]” (Zayas y Sotomayor, 2017: 435), y debemos suponer que la de Blanca, hija de un grande de España en *Mal presagio casar lejos* (Zayas y Sotomayor, 2017: 607), de la que, sin embargo, nada se dice. Se habla también de casas mucho más pequeñas, apenas un cuarto (Zayas y Sotomayor, 2017: 652).

El estrado (Zayas y Sotomayor, 2017: 585, 634, 659, 739) sigue apareciendo, y se habla escuetamente de la cocina (Zayas y Sotomayor, 2017: 660). La cama es uno de los muebles que adquiere mayor relevancia (Zayas y Sotomayor, 2017: 637, 650, 653, 656, 674; Copello Jouanchin, 2014). Las rejas, por su parte, permiten la comunicación entre hombres y mujeres (2017: 676, 678).

En ocasiones esos ambientes son ocupados tanto por hombres como por mujeres, como ocurre en la casa de Lisis (Zayas y Sotomayor, 2017: 737), en otras, si bien no se indica nada directamente, se deduce que estamos ante un espacio doméstico exclusivamente femenino, como cuando Laurela se entretiene con sus criadas en *Amar solo por vencer* (Zayas y Sotomayor, 2017: 628), o la protagonista de *Mal presagio casar lejos* se reúne con sus damas (Zayas y Sotomayor, 2017: 670, 673).

Espacios públicos

Iglesias y conventos de Madrid

En la *Segunda Parte del Sarao* Zayas menciona diversas iglesias y conventos de Madrid y sus alrededores, en algún caso en estrecha relación con su vida.

En *Amar solo por vencer* las iglesias tienen un importante papel narrativo, y en todos los casos se destaca la maldad de algunos seres humanos. En la de Santa María el amante engañador deja a la protagonista, y allí la encuentra su tío:

[...] la hizo cubrir el manto, y tomando las joyas y dineros salieron de casa y la llevó a Santa María, iglesia mayor de esta Corte, y en estando allí le dijo estas razones [...] (2017: 653-654).

Tenía don Bernardo una hermana casada, cuya casa era cerca de Santa María, y su marido oía todos los días misa en la dicha iglesia (2017: 657).

Es probablemente la que se encontraba en el solar que ocupa actualmente la Almudena, y Santa María aparece citada en otros textos cortos, por ejemplo, en *La gitanilla* de Cervantes (1982: 76).

En la misma novela se menciona Nuestra Señora de Atocha:

Hasta que, al cabo de este tiempo, un día de Nuestra Señora de Agosto, con su tía y criadas, madrugaron y se fueron a Nuestra Señora de Atocha, donde, para ganar el jubileo que en este día hay en aquella santa iglesia confesaron y comulgaron; Laurela, con buena intención (quién lo duda) (2017: 659).

Sin embargo, la tía de la protagonista, como hemos dicho, colabora en el asesinato de Laurela: es una forma más con que la autora pone de relieve la maldad de quienes debían cuidar a las mujeres, y su falta de religiosidad.

En la iglesia de Atocha había una imagen de la Virgen a la que se tenía mucha devoción, por el supuesto de que era milagrosa, y allí solían acudir los miembros de la Corte (Muñoz Fernández, 1999; Gómez Menéndez, 2019: 536-540; Colón Calderón, 2021: 154-155). Aparece en otros textos de la narrativa del XVII, por ejemplo, en la *Estafa primera de Las harpías de Madrid* de Castillo Solórzano (1985: 95), o en *Guía y avisos de forasteros* (González Ramírez, 2011: 200, 311).

Por último: “Y aquella noche llevaron la mal lograda hermosura a San Martín, donde tenía su padre entierro” (2017: 660). Puede que se trate de la iglesia de San Martín, que estaba situada en la calle del mismo nombre, y según Mesonero Romanos fue derribada por los franceses a comienzos del XIX (Mesonero Romanos, 1881: 246-247). En la *Guía y avisos* se nombra una “parroquia de San Martín” (González Ramírez, 2011: 311).

Se habla de Concepción Jerónima (Ruiz-Gálvez Priego, 2006: 298, 306, 310) en el marco de *Tarde llega el desengaño*: [...] “la señora doña María Barahona, religiosa en el convento de la Concepción Jerónima [...]” (Zayas y Sotomayor, 2017: 553). La alusión forma parte de una lista de mujeres ilustres hecha por una de las narradoras, Filis, donde, según Özmen, se produce una serie de “paralelismos entre el mundo femenino ficticio y el real” (2018: 14). Es un convento que aparece mencionado en otras novelas cortas, por ejemplo, en las *Navidades de Madrid* de Mariana de Carvajal (1989: 41), así como en la *Guía y avisos de forasteros* (González Ramírez, 2011: 312). Pero, sobre todo, podría estar en relación con la vida de la autora.

Otro espacio vinculado con Zayas y su familia que aparece en su obra es el llamado convento de Santa Juana de la Cruz, en Cubas de la Sagra (Toledo, actualmente de la Comunidad de Madrid); allí, como ya se ha dicho, fueron enterrados Luis Sánchez, impresor del Rey (muerto en 1627) y Ana de Carasa (fallecida en 1633), tíos de Zayas, así como su madre, María de Carasa.

Pues bien, en la misma lista que hemos citado antes, donde se menciona el convento de la Concepción Jerónima, la narradora incluye otro nombre: “La señora doña Eugenia de Contreras, religiosa en el convento de Santa Juana de la Cruz” (Zayas y Sotomayor, 2017: 553) (es de notar que Zayas utilice la expresión “Santa Juana”). Eugenia de Contreras comparte espacio con María de Zayas en la nómina ya citada del “Índice de los ingenios de Madrid” que realiza Pérez de Montalbán en 1632 y en los preliminares del *Adonis* de Castillo Larzabal en 1633.

Es de destacar que no se mencione por su nombre el convento de una doña Estefanía, religiosa que participa en el sarao (Zayas y Sotomayor, 2017: 435), que es el que al final se retiran Lisis e Isabel (Zayas y Sotomayor, 2017: 856).

Por las calles de Madrid

Mientras que en *La traición en la amistad* se citan la Huerta del Duque, el Prado, y el barrio de Santa Cruz (Zayas y Sotomayor, 2022: 56, 64, 91), y en las *Novelas amorosas* nos encontramos, según hemos señalado, el Prado, la calle Mayor y los barrios del Carmen, en 1647 las calles de Madrid parecen desaparecer, solo la menciona con su nombre un personaje de *Amar solo por vencer*, “el Carmen” (Zayas y Sotomayor, 2017: 625), que podría ser el barrio o la calle.

3.2.1.2. Usos, costumbres, opiniones y consideraciones sobre la corte

En la *Segunda Parte del Sarao* Madrid aparece como la Corte, lugar donde corren rumores, se habla de novedades y se encuentra el Rey (Zayas y Sotomayor, 2017, 580, 669, 670, 678-679, 847).

Es también la ciudad en la que reside el nuncio, el embajador apostólico del Papa (García Cueto, 2010: 1823-1890), que podía intervenir en diversas cuestiones, por ejemplo, en casos de divorcio, como el de Francisca de Pedraza (Ruiz Rodríguez, 2016: 138, 141, 158). En las novelas de la madrileña el nuncio se utiliza como un recurso narrativo para que una boda se pueda celebrar más rápidamente (Zayas y Sotomayor, 2017: 104 y 435).

Se realizan diversas críticas en Zayas contra Madrid. Por ejemplo, así lo hace la narradora general al final del marco de 1647: “[...] hay en la Corte gran número de sabandijas legas que su mayor gusto es decir mal de las obras ajenas, y es lo mejor que no las saben entender” (Zayas y Sotomayor, 2017: 856).

Con todo, la narradora de *Amar solo por vencer* hace un largo elogio a Madrid, que citamos entero dado su interés:

En la Babilonia de España, en la nueva maravilla de Europa, en la madre de la nobleza, en el jardín de los divinos entendimientos, en el amparo de todas las naciones, en la progenitora de la belleza, en el retrato de la gloria, en el archivo de todas las gracias, en la escuela de las ciencias, en el cielo tan parecido al cielo que es locura dejarle si no es para irse al cielo, y, para decirlo todo de una vez, en la ilustre villa de Madrid, Babilonia, madre, maravilla, jardín, archivo, escuela, progenitora, retrato y cielo, en fin, retiro de todas las grandezas del mundo [...] (Zayas, 2017: 623).

El *urbis encomium* surge repetidamente en los Siglos de Oro, en diferentes géneros literarios y con distintas motivaciones (Ramajo Caño, 2003; García Gavilán, 2009). En concreto es frecuente en la novela corta, generalmente al comienzo de la historia, con mayor o menor detenimiento, como en la propia Zayas (2017: 490, 590), y en otros escritores, por ejemplo, en Castillo Solórzano en *Noches de placer* (Castillo Solórzano, 2013: 134, 151), según hemos visto antes.

En este caso Madrid es llamada “Babilonia”, apelativo que en la época se utilizaba para la Corte, insistiendo en la confusión de la capital, por un lado, y en la abundancia de cosas, por otro (García Santo-Tomás, 2008: 28, 111; Farré Vidal, 2009). Pero también se utilizaba para Sevilla (González Silva y Amezcúa, 2020), y para Lisboa.

Puede que Antonio Vital Piçarro y Cunha (Colón Calderón, 2018) en *Excesos amorosos en cuatro novelas ejemplares* (Lisboa, 1681) estuviese oponiéndose a Zayas. Vital considera a Lisboa “segunda Babilonia del orbe” (Vital Piçarro, 1681: 7 v), mientras que Zayas había afirmado, de forma más restringida: “En la Babilonia de España, en la nueva maravilla de Europa”, aunque al final diga “retiro de todas las grandezas del mundo”. El rechazo de Vital podría deberse a las críticas que la novelista expresó hacia los portugueses en *Mal presagio casar lejos* (Zayas, 2017: 668), pero también a un deseo de ensalzar lo lusitano (Colón Calderón, 2017: 342-343).

No descartamos cierto humor macabro en “en el cielo tan parecido al cielo que es locura dejarle si no es para irse al cielo” del fragmento de *Amar solo por vencer*, si tenemos en cuenta el desarrollo de la historia. Se dice que Madrid tiene “divinos entendimientos”, es “amparo de todas las naciones” y “retrato de la gloria”, pero precisamente en esa ciudad los tíos de la protagonista, Laurela, la asesinan, después de que su tía, las criadas y ella misma confesaran y cumularan (Zayas y Sotomayor, 2017: 659).

Por otro lado, la frase podría ser una de las primeras apariciones del conocido dicho “de Madrid al cielo”, que se halla, diez años después, en el *Entremés y baile del invierno y del verano*, de Luis Quiñones de Benavente, incluido en *Entremeses y flor de sainetes* (1657: 96 r), recopilación conocida como *Flor de entremeses y sainetes de diferentes autores*, según ha explicado (García Valdés, 2020: 45, 51).

Para concluir destacan dos textos, en los que se proporciona mucha información sobre la vida en Madrid. Empezamos con las palabras que la narradora de *Tarde llega el desengaño* dedica a Ana Caro:

[...] y la señora doña Ana Caro, natural de Sevilla, ya Madrid ha visto y hecho experiencia de su entendimiento y excelentísimos versos, pues los teatros la han hecho estimada y los grandes entendimientos le han dado laureles y vítores, rotulando su nombre por las calles (Zayas y Sotomayor, 2017: 553).

Resulta de gran interés la referencia a la reacción que las piezas de la dramaturga habrían causado en Madrid, especialmente la afirmación de que se ponían carteles con su nombre por las paredes, ya que eso parece significar el término “rotulando” (Castillo Gómez, 2005: 38, 46, 49). Se sabe que se pegaban para anunciar las representaciones de obras teatrales, pero, aunque algunos se conservan, no hemos visto ninguno de Ana Caro (Reyes Peña, 1993 y 2015). Con todo, Zayas supone que quiénes han colocado los carteles son los “grandes entendimientos”, en consonancia con el de Ana Caro, no se habla por lo tanto de un hecho comercial. Los “vítores” pueden referirse a esas letras de color rojizo (“VITOR”) para ensalzar a alguien, ya que no se hacía solo por méritos universitarios, sino que también se podía decir de los escritores, como en este caso (Barrera Maturana, 2019: 54; Castillo Gómez, 2020: 335), o con respecto a las compañías teatrales, como ha destacado Barrera Maturano en un texto de *La gitanilla* de Cervantes: “Con que quedaron más alegres y más satisfechas que suele quedar un autor de comedias, cuando en competencia de otro, le suelen rotular por las esquinas: ¡Victor, Víctor!” (Cervantes, 1982: I, 105; Barrera Maturana, 2019: 55).

El segundo texto tiene que ver con la Corte, pero también con lo que era entonces un pueblo, Vallecas, y con la utilización de “don/doña” como tratamiento. Reproducimos el fragmento, aunque es un poco largo. Según la narradora de *Mal presagio casar lejos*:

[...] nadie hace ostentación de los “dones” como en España [...] hasta los cocheros, lacayos y mozas de cocina lo tienen, estando ya los negros “dones” tan abatidos que las taberneras y fruterías son “doña Serpiente” y “doña Tigre” [...] oí llamar a una perrilla de falda “doña Jarifa”, y a un gato “don Morro” [...] porque casas hay en Madrid, y las conozco yo, que hierven de “dones”, como los sepulcros de gusanos. Que me contaron por cierto que una labradora socarrona de Vallecas, vendiendo pan el otro día en la plaza, a cualquier vaivén que daba el burro, decía: “Está quedo, don Rucio”. Y queriendo partirse, empezó a decir: “don Arre”, y queriendo pararse, “don Jo” (Zayas y Sotomayor, 2017: 681).

Las quejas sobre el uso abusivo del tratamiento “don/doña” son recurrentes en Zayas: la narradora de *Amar solo por vencer* se refiere a los animales domésticos (Zayas y Sotomayor, 2017: 628), y al final de un poema de la misma novela, “Después que pasó”, recitado por “Estefanía”, un hombre disfrazado de mujer, vuelven a mencionarse (Zayas y Sotomayor, 2017: 633), se trata de composición que, en una versión más corta, se halla asimismo en *La traición en la amistad* (Zayas y Sotomayor, 2022: 95-98; Colón, 2003: 204-205).

Zayas pone de relieve una práctica común entre las clases no privilegiadas. En el siglo XVII el uso del “don” estaba realmente muy extendido y, según Medina Morales, no era un título de unos pocos (Medina Morales, 2004: 1335-1336), aunque ya en el XVI se censuraba su uso, como en Diego de Hermsilla en el *Coloquio segundo* del *Diálogo de los pajes* (Hermsilla, 2003: 45-46), y hay que recordar las críticas que, según Sancho, se habrían dado al hidalgo por utilizar el “don”, al que en principio no tendría derecho, según se dice en el capítulo 2 de 1615 (Cervantes, 2002: 577), y, por otro lado, la negativa de su mujer a llevar el “doña”, en el capítulo quinto de 1615, desoyendo lo que proponía su marido (Cervantes, 2002: 597).

Se separa lo que supuestamente habría visto la narradora (“hay casas en Madrid, y las conozco yo”), de lo que le han dicho sobre la labradora, que adopta el tono de un cuentecillo tradicional (“Que me contaron por cierto”).

El pan que se consumía en Madrid podía proceder efectivamente de Vallecas, y de allí se llevaba a vender a la Corte (Peris Barrio, 1989: 76; García Santo-Tomás, 2008: 111), la Madrid-Babilonia que acaparaba todo. Es un asunto que se refleja en otras obras, como en *La villana de Vallecas* de Tirso de Molina, que se imprimió en 1627 y 1631 (Tirso de Molina, 2001: 11-13), y Zayas pudo conocer; en la pieza dramática se trata de una dama que se disfraza de vendedora de pan y va a la Corte con su burro, al que jalea con exclamaciones, como “jo” (Tirso de Molina, 2001: 123, 143, 166).

La socarronería no estaba restringida a personajes de clase humilde, pues si la tiene el labrador Sancho, es también característica de Sansón Carrasco del *Quijote* (Cervantes, 2002: 580, 583).

Zayas parece estar uniendo hechos propios de Madrid con recuerdos literarios.

3.3. ¿Contribuyen las novelas de Zayas a la gestación de su imagen de escritora madrileña por excelencia en el Siglo de Oro?

Para concluir este apartado hemos de decir que era necesario darle voz al Madrid que aparece en los textos de Zayas y señalar o todas, o casi todas las referencias, porque creemos que es el método científico más conveniente para poder trazar un perfil fiel del nacimiento de la imagen autorial de Zayas con respecto a Madrid. Sin conocer todas estas menciones juntas y alineadas no es posible comprender qué enseña (y cómo lo enseña) Zayas de su ciudad a los lectores y, por tanto, como se recibe esta información.

Tras analizar todos estos datos se puede ver que Zayas tiene muy presente su ciudad, que nombra calles, barrios, iglesias, conventos, la cárcel, casas e incluso portales, la zona del río, el Prado... También se observa que en el *Castigo de la Miseria*, especialmente en la parte suprimida, y algo antes, se puede hasta trazar un recorrido de parte de la misma. A su vez hemos verificado en el punto correspondiente a las menciones genéricas que Zayas nombra de forma muy recurrente a Madrid y que, incluso, aunque este tipo de pasajes no sean más que un mero topónimo para conferir dinamismo o realismo a la acción, demuestran que Zayas alude con frecuencia a su ciudad, porque seguramente fuese su referente más inmediato y cercano.

Por otra parte, aunque hay aparentes elogios, también pueden encontrarse algunos vituperios y críticas veladas y explícitas a su ciudad natal.

Tras nuestro estudio, vemos con nitidez que Madrid está presente para los lectores de la narrativa de Zayas, porque es más que evidente que lo estaba para ella. Por si fuera poco, como ya se ha tratado, es el punto, o espacio de salida, de todas las “maravillas” de la autora, lo que otorga un lugar de sumo privilegio a la ciudad.

Si bien, cabría añadir que, aunque solo sea desde el punto cuantitativo, la colección de 1637 refleja un número muy superior de menciones a Madrid que la de 1647. Si se tienen en cuenta los análisis de los epígrafes anteriores, puede volver a concluirse que el lector que quedaría más imbuido en la atmósfera madrileña es el de la *editio princeps* de 1637 por la superioridad numérica de las referencias, porque en alguna novela ya citada se emplea de forma muy estructural y por el ambiente nítidamente madrileño que se respira en los preliminares. En la dirección en la que estamos trabajando las ediciones que tendrían un menor peso madrileño serían las de la segunda colección en Zaragoza (1647) y la edición barcelonesa (1649).

¿Qué papel jugaría esto en la construcción del binomio Zayas-Madrid? A priori, podríamos decir que el lector maneja montones de espacios al introducirse en la narrativa zayesca y que no parece conocer con detalle solo este. Sin embargo, Madrid tiene un lugar central en su obra, como se ha demostrado, y deja una impronta en el lector que sí puede percibir, con no demasiada perspicacia, que está leyendo la obra de una autora con evidentes raíces madrileñas.

4. Unas líneas conclusivas

Lo primero que puede atisbarse tras finalizar este trabajo es que el binomio Zayas-Madrid existe, que la mayoría de lectores y eruditos a través del tiempo sí pudieron conocer las referencias de Castillo en la *Guarduña* (1642), dado que fue bastante editada (Bonilla, 2012: 256-258) y las de Lope (1630) o Montalbán (1632). Las dos últimas no aluden a Madrid, aunque las de Montalbán están en el “Índice de ingenios de Madrid”. Sabemos que la referencia de Castillo tiene un procedimiento de gestación previo que hemos venido analizando aquí y que se construye a través de una tradición escrita, y tal vez oral, reflejada en los poemas y paratextos de 1637, que muchos se perderán tras la *princeps* y a los que no tendrán acceso los lectores posteriores.

Pensamos que la mención de “natural de Madrid”, recuperada en 1659, en las portadas de sus obras, además de ser un recurso posiblemente comercial, contribuyó en gran medida a fortalecer la vida del binomio, al ser una mención muy visible hasta para el que no era lector de sus obras. Además de ello, dicha referencia parece ser un fuerte aval para la escritora, a falta de otros que no se manifestaron, al menos de forma explícita.

De su biografía, de la que sabemos cada vez más, sus allegados y amigos nos legaron una visión sumamente general y poco precisa, como se observa en los textos comentados. Puede deducirse, en consecuencia, que su vida real era muy poco conocida y ha tenido escasa importancia para conformar la dualidad Zayas-Madrid hasta el siglo XX. De hecho, desde fines del mismo hasta nuestros días, están teniendo lugar contribuciones biográficas que revitalizan el binomio, por lo que podríamos aventurarnos a pensar que Madrid y Zayas estarán aún más unidas, a medida que vayamos conociendo más datos acerca de su existencia.

Habría que añadir que la obra de Zayas deja una impronta clara de Madrid en los lectores, especialmente la *princeps* de 1637, pero sin desdeñar en absoluto el contenido y menciones madrileñas que aparecen en sucesivas ediciones. Estas destacan por ser referencias cercanas, recurrentes y presentes en el universo creativo (y parece que personal) de la autora y en muchos casos por el conocimiento profundo que la prosista tiene de su ciudad que emerge con diferentes formas y funciones. Desde lo simbólico a lo crítico, pasando por lo circunstancial. Como se ha venido repitiendo, y ocurre en las dos colecciones de novelas, Zayas coloca a Madrid en el centro de su narrativa, para desde allí desplegar toda su ficción.

Obras citadas

Obras literarias

- Carvajal, Mariana de (1989). *Navidades de Madrid y noches entretenidas*, ed. Antonella Prato y M^a Grazia Profeti, Milan: Università de Verona, Franco Angeli.
- Castillo Solórzano, Alonso de (1985). *Las harpías de Madrid*, ed. Pablo Jauralde Pou, Madrid: Castalia.
- Castillo Solórzano, Alonso de (2012). *La Garduña de Sevilla y anzuelo de bolsas*, en Fernando Rodríguez Mansilla (ed.). *Picaresca femenina de Alonso de Castillo Solórzano*, Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert, p. 482.
- Castillo Solórzano, Alonso de (2013). *Noches de placer*, ed. Giulia Giorgi, Madrid: Sial.
- Cervantes, Miguel de (1982). *Novelas ejemplares*, ed. Juan Bautista Avall-Arce, Madrid: Castalia.
- Cervantes, Miguel de (2002). *Don Quijote*, ed. Martín de Riquer, Barcelona: Planeta.
- Daza, Antonio (1610). *Historia, vida y milagros, éxtasis y revelaciones de la bienaventurada Santa Juana de la Cruz*, Madrid: Luis Sánchez.
- Entremeses y flor de sainetes* (1657), Madrid: Antonio del Ribero.
- García Valdés, Celsa Carmen (2020). *Antología de la literatura burlesca del Siglo de Oro. Entremeses de burlas*, New York: IDEA. 22/08/2023 <https://dadun.unav.edu/handle/10171/59915>
- Grande de Tena, Pedro (1639). *Lágrimas panegíricas a la temprana muerte del gran poeta y teólogo insigne, don Juan Pérez de Montalbán. Lloradas y vertidas por los más ilustres ingenios de España*. Madrid: Imprenta del Reyno.
- Hermosilla, Diego (2003). *Diálogo de los pajes*, ed. José Manuel Franco Rodríguez, Almería: Universidad.
- Pérez de Montalbán, Juan (1632). *Para todos. Exemplos morales, humanos y divinos*, Madrid: Imprenta del Reyno.
- Sanz del Castillo, Andrés (2019). *Mojiganga del gusto en seis novelas*, ed. Rafael Bonilla Cerezo, Andrea Bressadola, Giulia Giorgi y Paolo Tanganelli, Madrid: Sial.
- Tirso de Molina (2001). *La villana de Vallecas*, ed. Sofía Eiroa, Pamplona/Madrid: Universidad de Navarra/Revista *Estudios*.
- Vital Piçarro, Antonio (1681). *Excesos amorosos en cuatro novelas ejemplares*, Lisboa: [s. e.].
- Zayas y Sotomayor, María de (1948). *Novelas amorosas y ejemplares*, ed. Agustín G. de Amezúa, Madrid: Real Academia Española.
- Zayas y Sotomayor, María de (1950). *Desengaños amorosos: parte segunda del sarao y entretenimiento honesto*, ed. Agustín G. de Amezúa, Madrid: Real Academia Española.
- Zayas y Sotomayor, María de (2017). *Honesto y entretenido sarao*, I y II, ed. Julián Olivares, Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza.
- Zayas y Sotomayor, María de (2022). *La traición en la amistad*, ed. Julián Olivares, biografía de María de Zayas de Alberto Rodríguez de Ramos, Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza.

Estudios

- Acrich Cohen, Beatriz (2016). *Con cuidadosos descuydos descubiertos: una aproximación a la obra de José Camerino en el marco de la novela del siglo XVII*, New York: University. 11/04/2023. https://academicworks.cuny.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=2459&context=gc_etds
- Agulló y Cobo, Mercedes (1970). “Documentos sobre escritores de los siglos XVI y XVII”, *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, Tomo VI, p. 92.
- Agulló y Cobo, Mercedes (1992). *La imprenta y el comercio de libros en Madrid: siglos XVI-XVIII*, Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- Álvarez y Baena, J. A. (1791): *Hijos de Madrid, ilustres en santidad, dignidades, armas, ciencias y artes*, Madrid: Benito Cano, IV, p. 48.
- Arredondo Sirodey, Soledad (2008). “El pincel y la pluma: sobre relatos, paisajes y bodegones en la literatura del Siglo de Oro”, *Revista Anales de historia del arte*, Extra 1, pp. 151-170.11/04/2023. <https://revistas.ucm.es/index.php/ANHA/article/view/ANHA0808120151A>
- Barbeito Carneiro, María Isabel (1986). *Escritoras madrileñas del siglo XVII: estudio bibliográfico-crítico*, Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- Barrera Maturana, José Ignacio (2019). “Grafitos históricos y marcas de cantería en el patrimonio inmueble de la Universidad de Granada”, *Cuadernos técnicos de Patrimonio*, 10, pp. 1-115. 10/04/2023. https://patrimonio.ugr.es/wp-content/uploads/2019/06/Cuaderno-10_WEB.pdf
- Bonilla Cerezo, Rafael (2012). “Alonso de Castillo Solórzano: bio-bibliografía completa”, *Quaderni di letterature iberiche e iberoamericane*, 2. 10/04/2023. <http://riviste.unimi.it/indez.php/tintas>
- Bonilla Cerezo, Rafael (2022). “Prólogos de ida y vuelta: Juan de Piña, Alonso de Castillo Solórzano, Francisco de Quintana, Juan Pérez de Montalbán y María de Zayas en el campo literario de Lope de Vega”, *Revista de filología hispánica*, 38, 1, pp. 81-132.11/04/2023. <https://revistas.unav.edu/index.php/rilce/article/view/41956>
- Castillo Gómez, Antonio (2005). “Cultura escrita y espacio público en el Siglo de Oro”, *Cuadernos del Minotauro*, 1, pp. 33-50. 10/04/2023. <https://dialnet.unirioja.es/ejemplar/111552>

- Castillo Gómez, Antonio (2020). "Leyendo en las paredes de los Siglos de Oro", en Manuel Peña Díaz, Pedro Ruiz Pérez y Julián Solana Pujalte (coord.): *Historia de la edición y la lectura en Andalucía (1474-1808)*, Córdoba: Universidad, pp. 333-348.
- Cayuela, Anne (2005). *Alonso Pérez de Montalbán. Un librero en el Madrid de los Austrias*, Madrid: Calambur.
- Colón Calderón, Isabel (2003). "Las voces de las mujeres en la Edad de Oro", en Luisa Secchi Tarugi (ed.): *Millenarismo ed età dell'oro nel Rinascimento. Atti del XIII Convegno Internazionale (Chianciano-Montepulciano-Pienza, 16-19 luglio 2001)*, Firenze: Franco Cesati, 2003, pp. 193-206.
- Colón Calderón, Isabel (2013). "Narrar en corro y narrar desde un sitio especial: algunas consideraciones sobre el marco boccaciano de la novela corta española", en Isabel Colón Calderón, David Caro Bragado, Clara Marías Martínez y Alberto Rodríguez de Ramos (eds.): *Los viajes de Pampinea: novella y novela española en los Siglos de oro*, Madrid: SIAL, pp. 137-150.
- Colón Calderón, Isabel (2017). "Dinero y bienes: reflexiones sobre las riquezas en dos colecciones de novelas cortas de finales del XVII", en Hélène Tropé, Philippe Rabaté y Pierre Civil (ed.): *Or, trésor, dette. Les valeurs dans l'Espagne des XVI et XVIIe siècles*, Binges: Orbis Tertius, pp. 337-356.
- Colón Calderón, Isabel (2018). "Nombres cervantinos en algunas novelas portuguesas del XVII", en Aurelio Vargas Díaz-Toledo y José Manuel Lucía Megías (eds.): *Cervantes y Portugal: historia, arte y literatura, ¿Oporto?*, Estrategias creativas, pp. 195-210.
- Colón Calderón, Isabel (2021). "Jardín contemplado y jardín leído: las *Octavas* de Gabriel de Henao sobre el palomar de los condes de Monterrey", *Studia Aurea*, 15, pp. 145-168. 10/04/2023. <https://studiaaurea.com/article/view/v15-colon>
- Copello Jouanchin, Fernando (2014). "El mueble en la novela corta del Siglo de Oro: algunas reflexiones en torno a la cama", *Edad de Oro*, XXXIII, pp. 383-394. 10/04/2023. <https://revistas.uam.es/edadoro/article/view/edadoro2014.33.024>
- Corral, José del (2006). *Ruta procesional del Madrid del Siglo de Oro*, Madrid: Instituto de Estudios Madrileños.
- Deleito y Piñuela, José (1988). *También se divierte el pueblo*, Madrid: Alianza.
- Farré Vidal, Judith (2009). "Coches, lodos y amor en el Madrid de Calderón", *Pygmalion*, 0, pp. 69-87. 10/04/2023. <https://www.ucm.es/data/cont/docs/615-2014-03-02-07.%20PROSCENIO%20Farr%C3%A9.pdf>
- Fernández García, Matías (1988). *Parroquia madrileña de san Sebastián, Algunos escritores que fueron feligreses de esta parroquia*, IV, Madrid: Tierra de Fuego.
- Fernández García, Matías (1995). *Parroquia madrileña de San Sebastián: Algunos personajes de su archivo*, en ed. Caparrós, Madrid.
- García Cueto, David (2010). "Los nuncios en la Corte de Felipe IV como agentes del arte y la cultura", en José Martínez Millán y Manuel Rivero Rodríguez (eds.): *Centros de poder italianos en la monarquía hispánica (siglos XV-XVIII)*, Madrid: Polifemo/Fundación Lázaro Galdiano/Universidad Rey Juan Carlos, pp. 1823-1890. 10/04/2023. <https://repositorio.uam.es/handle/10486/689182>
- Gagliardi, Donatella (2023). "María de Zayas o de la inclinación a las letras", *eHumanista, La voz narrativa en la obra de María de Zayas*, ed. Donatella Gagliardi, 55, i-xii. <https://www.ehumanista.ucsb.edu/volumes/55>
- Gagliardi, Donatella (2019). "De aristócratas, ahorcados, hechiceras y clérigos salvajes: Nápoles en dos novelas de María de Zayas", *eHumanista*, 43, pp. 376-394.
- García Gavilán, Inmaculada (2009). "Europa vista desde Amsterdam: *laus urbium* en la obra poética de Miguel (Daniel Leví) de Barrios", *Lectura y signo*, 4, pp. 79-106. 10/04/2023. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/autor?codigo=102323>
- García Santo-Tomás, Enrique (2022). *María de Zayas y la imaginación crítica*, Kassel: Edition Reichenberg.
- García Santo-Tomás, Enrique (2008). *Modernidad bajo sospecha. Salas Barbadillo y la cultura material del siglo XVII*, Madrid: CSIC.
- García Santo-Tomás, Enrique (2004). *Espacio urbano y creación literaria en el Madrid de Felipe IV*, "Biblioteca áurea hispánica", Universidad de Navarra, Editorial Iberoamericana.
- Garrido Ardila, Juan Antonio (2022). "La mentalidad suntuaria de la corte imperial de Felipe IV en las novelas de María de Zayas", *Revista de literatura*, 84, 167, pp. 99-126. 11/04/2023. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/autor?codigo=166588>
- Gea Ortigas, María Isabel (1999). *El plano de Texeira*, Madrid: La Librería.
- Gómez Menéndez, Mercedes (2019). "La Virgen de la Almudena. Historia, leyendas y representaciones de la imagen venerada en la catedral de Madrid", en Francisco Javier Campos y Fernández de Sevilla (eds.): *El mundo de las catedrales (España e Hispanoamérica)*, San Lorenzo del Escorial: Instituto Escorialense de Investigaciones históricas y artísticas, pp. 533-552. 10/4/2023. https://dialnet.unirioja.es/buscar/documentos?querysDismax.DOCUMENTAL_TODO=G%C3%B3mez+Men%C3%A9ndez+Mercedes
- González Ramírez, David (2011). *Del taller de imprenta al texto crítico. Recepción y edición de la "Guía y avisos de forasteros" de Liñán y Verdugo*, Málaga: Universidad de Málaga (Anejo LXXIX de *Analecta Malacitana*).
- González Silva, Oliva, y Manuel Amezcúa (2020). "Arte y sociedad ante una catástrofe apocalíptica: el lienzo de la peste de 1649 en Sevilla", *Temperamentvm*, 16, pp. 1-14. 10/04/2023. https://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S1699-60112020000100007
- Gutiérrez Prada, Eva (2018). "El agua en la imagen literaria del Madrid de Lope de Vega", *Revista Historia Autónoma*, 12, pp. 79-97. 10/04/2023. <https://repositorio.uam.es/handle/10486/681613>
- Martín Puya, Ana Isabel (2018). "Hacia el sujeto femenino en la literatura", *Esferas Literarias*, 1, pp. 1-7. 11/04/2023. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7517149>
- Medina Morales, Francisca (2004). "Las formas nominales de tratamiento en el Siglo de Oro: aproximación sociolingüística", en Francisco Domínguez Matito y María Luisa Lobato Pérez (eds.): *Memoria de la palabra. Actas del VI Congreso Inter-*

- nacional Siglo de Oro*, Madrid/Logroño: Iberoamericana Vervuert/Fundación San Millán de la Cogolla, II, pp. 1329-1341. 10/04/2023. https://cvc.cervantes.es/literatura/aiso/pdf/06/aiso_6_2_033.pdf
- Lozón Urueña, Ignacio (2004). *Madrid, capital y corte*, Madrid: Comunidad de Madrid, Publicaciones oficiales.
- Mesonero Romanos, Ramón de (1881). *El antiguo Madrid: paseos histórico-aneecdóticos por las calles y casas de esta villa*, Madrid: Oficinas de la Ilustración Española y Americana.
- Micouleau, Mélissa y Florence Rainié (2019). “Mujeres violentas y feminismo: *La burlada Aminta y venganza del honor* de María de Zayas”, *Hipogrifo: Revista de Literatura y Cultura del Siglo de Oro*, 7, 1, pp. 365-377. 11/04/2023. <https://www.revistahipogrifo.com/index.php/hipogrifo/issue/view/14/showToc>
- Montesa Peydro, Salvador (1981). *Texto y contexto en la narrativa de María de Zayas*, Madrid: Dirección General de Juventud y Promoción Sociocultural.
- Muñoz Fernández, Ángela (1999). “Santa María de Atocha: Estrategias de construcción de memoria y modos de apropiación del espacio sagrado (ss. XII-XVII)”, *Madrid. Revista de arte, geografía e historia*, 2, pp. 473-488. 10/04/2023. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=199162>
- Muñoz Garcinuño, Gema (2002). “El origen de un palacio del duque de Osuna en Madrid”, *Revista de arte, geografía e historia*, 5, pp. 105-117. 11/04/2023. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5339256>
- Navascués Palacio, Pedro (1981). *Casas-palacio de la familia Osuna. Jardines clásicos madrileños*, Madrid: Ayuntamiento de Madrid.
- Özmen, Emre (2018). “Un sujeto enclaustrado: el retiro de María de Zayas”, *Esferas literarias*, 1, pp. 9-24. 10/04/2023. <https://www.uco.es/ucopress/ojs/index.php/Esferas/article/view/11447>
- Özmen, Emre (2020). “La intimidad conflictiva en María de Zayas: narración y escritura”, *E-Spania: Revue électronique d'études hispaniques médiévales*, Nº 37. 11/04/2023. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7794323>
- Özmen, Emre (2022). *Sarao y campo literario en María de Zayas*, tesis doctoral dirigida por Pedro Ruiz, Córdoba: Universidad de Córdoba. 11/04/2023. <https://helvia.uco.es/xmlui/handle/10396/22417>
- Peris Barrio, Alejandro (1989). “El abastecimiento de pan a Madrid en siglos pasados”, *Revista de folklore*, 9b, 105, pp. 75-78. 10/04/2023. <https://www.cervantesvirtual.com/obra/revista-de-folklore-91/>
- Pozuelo Yvancos, José María (2015). “Entre socarrones anda el juego (*Quijote*, II, 3)”, *Monteagudo*, 20, pp. 123-131. 10/04/2023. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5267346>
- Ramajo Caño, Antonio (2003). “Notas sobre el tópico de *laudes* (alabanzas de lugares): algunas manifestaciones en la poesía áurea española”, *Bulletin Hispanique*, 105, 1, pp. 99-117. 10/04/2023. https://www.persee.fr/doc/hispa_0007-4640_2003_num_105_1_5150
- Real González, Julio (2013). “Los fundadores de Madrid”, *La gatera de la villa*, 14 pp.13-15.
- Reyes Peña, Mercedes de los (1993). “Los carteles de teatro en el Siglo de Oro”, *Criticón*, 59, pp. 99-118. 10/04/2023. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=129874>
- Reyes Peña, Mercedes de los (2015). “A vueltas con los carteles de teatro en el Siglo de Oro”, *Hipogrifo*, 3, 1, pp. 155-186. 10/04/2023. <https://www.revistahipogrifo.com/index.php/hipogrifo/article/view/138>
- Rodríguez de Ramos, Alberto (2022). “La biografía de María de Zayas: hacia la construcción de un retrato veraz”, en Julian Olivares (ed): *La traición en la amistad*, Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, xi-lxii.
- Rodríguez de Ramos, Alberto (2014). “La biografía de María de Zayas. Una revisión y algunos hallazgos”, *Analecta Malacitana*, 37, 1-2, pp. 237-253.
- Ruiz-Gálvez Priego, Estrella (2006). “La Inmaculada, emblema de la firmeza femenina”, *Arenal*, 13, 2, pp. 291-310. 10/04/2023. <https://revistaseug.ugr.es/index.php/arenal/article/view/3000/3088>
- Ruiz Pérez, Pedro (2019). *Autor en construcción: sujeto e institución literaria en la modernidad hispánica (siglos XVI-XIX)*, Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza.
- Ruiz Rodríguez, Ignacio (2016). *Francisca de Pedraza. Mujer, Madre, Esposa... maltratada (El divorcio de Francisca de Pedraza)*, Madrid: Editorial Dykinson, S. L.
- Sáez González, Manuela (2023). “Nuevos datos a la biografía de María de Zayas y Sotomayor”, *eHumanista, La voz narrativa en la obra de María de Zayas*, ed. Donatella Galiardi, 55, pp. 324-330. <https://www.ehumanista.ucsb.edu/volumes/55>
- Salomon, Noël, (1985). *Lo villano en el teatro del Siglo de Oro*, Madrid: Castalia.
- Serrano y Sanz, Manuel (1905). *Apuntes para una biblioteca de escritoras españolas desde el año 1401 al 1833*, Madrid: Tipografía de la «Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos».
- Treviño Salazar, Elizabeth (2018). *Estudio y edición de la «Parte segunda del sarao y entretenimiento honesto» (1647) de María de Zayas y Sotomayor*, Tesis doctoral, Barcelona, Bellaterra: Universitat Autònoma de Barcelona.
- Zugasti, Miguel y Margaret Rich Geer (2019). “Desvelando al censor: censuras teatrales en la primera parte autógrafa de *La Santa Juana* (1613) de Tirso de Molina”, *Talia. Revista de estudios teatrales*, 1, pp. 27-66. 10/04/2023. <https://revistas.ucm.es/index.php/TRET/article/view/63216>